

# Evolución diacrónica de un espacio intramuros en el urbanismo de Augusta Emerita

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 4-6 de la calle Arquitas (Mérida)

**ROCÍO AYERBE VÉLEZ**  
rocio@consorciomerida.org

## FICHA TÉCNICA

**Nº Intervención:** 12004.

**Fecha de intervención:** Inicio 15/12/2004. Finalización 03/06/2005.

**Ubicación del solar:** Hoja 01 S, Manzana 01108, Solar 11, 12, 13 en relación al parcelario de 1983. C/ Arquitas, 4-6.

**Promotor:** D<sup>a</sup> Eulalia Ceballos Martínez y D<sup>a</sup> Emelina Ceballos Martínez

**Dimensiones del solar:** El solar es de planta cuadrangular y forma irregular; el frente de la calle es de 15,61 m, el fondo máximo es de 24,53 m. La superficie del solar es de 327 m<sup>2</sup>. La superficie del área excavada ha sido de unos 200 m<sup>2</sup> aproximadamente.

**Cronología:** Desde época altoimperial romana, época bajoimperial y tardoantigua, con ocupación también en el período andalusí y distintas actividades antrópicas en época moderna hasta el período contemporáneo.

**Usos:** Pórtico de un *decumanus minor*, doméstico romano, doméstico tardoantiguo, silos de almacenaje, fosas de extracción, hornos-testares modernos, doméstico contemporáneo.

**Palabras claves:** vía porticada, *marginē*, ocupación del pórtico, espacios domésticos, hornos-testares.

**Equipo de trabajo:** arqueóloga: Rocío Ayerbe; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: José A. Jiménez; peones: José María Ramos, José Sáenz de Tejada, Manuel Vargas, Martín Lavado. También han participado durante una semana: Francisco Nevado "El Chino", Luís Martínez "Franky", Manuel Arias, Fernando Romero y Rufino Naranjo.

El inventario del material arqueológico ha sido realizado desde el almacén del Consorcio por Ricardo Belizón.

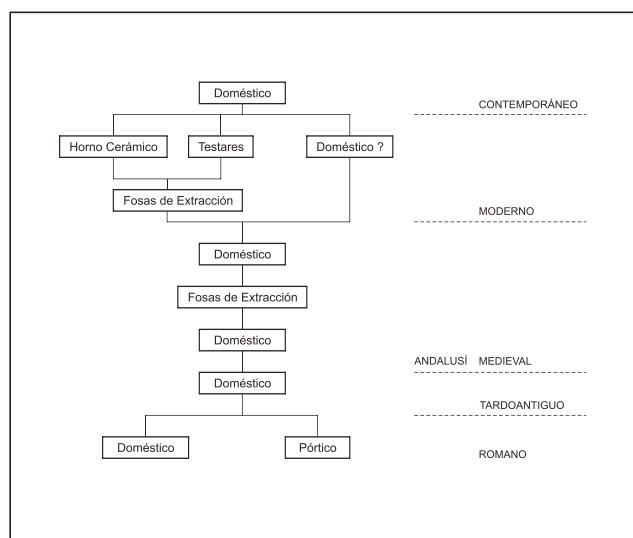


DIAGRAMA OCUPACIONAL



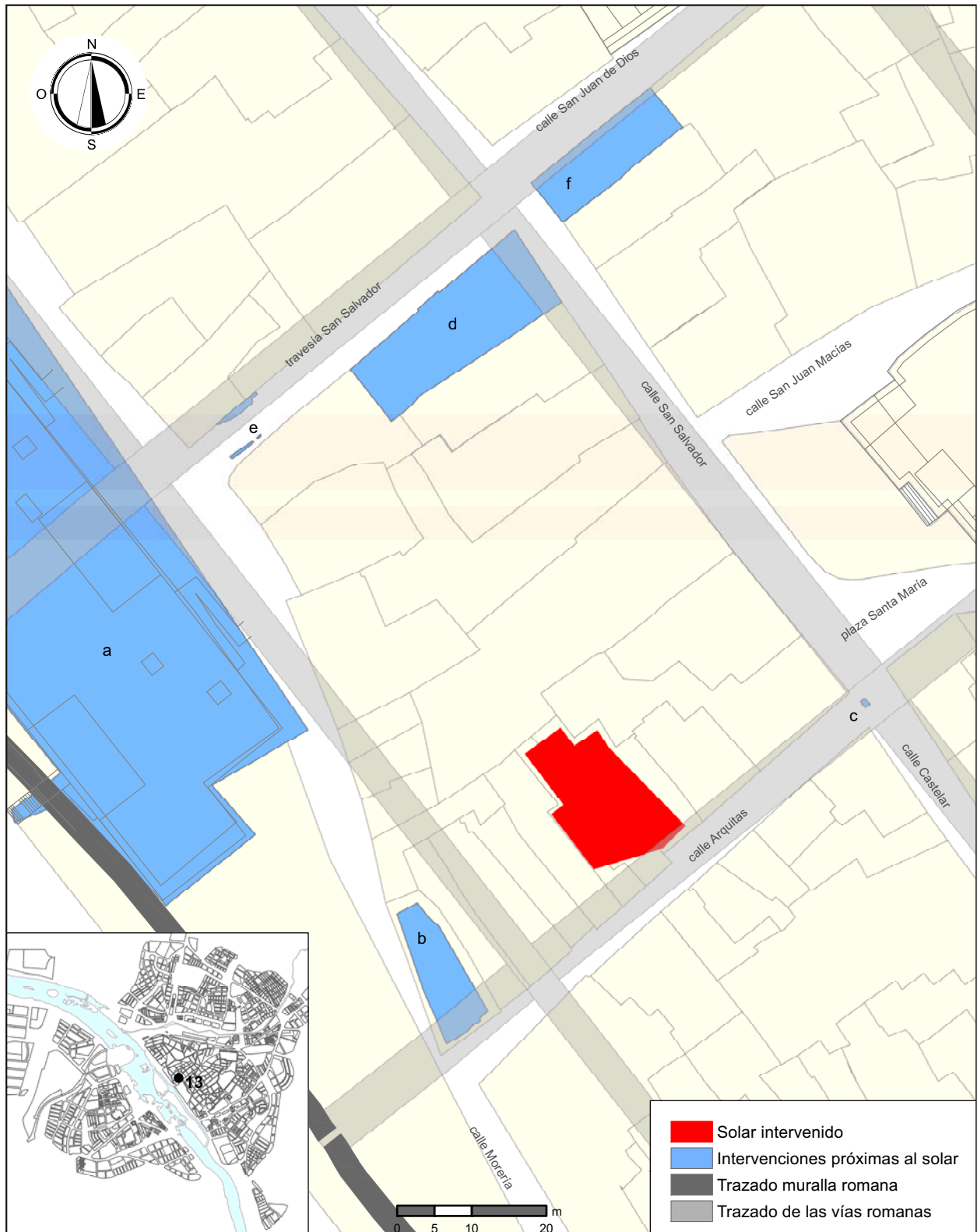


FIGURA 1

*Plano de situación y contextualización.*

## INTRODUCCIÓN

El solar donde hemos realizado la intervención arqueológica se encuentra situado dentro del casco urbano de la población, en el sector oeste de la ciudad antigua junto a un *decumanus minor* fosilizado en la actual calle Arquitas. Se ubica a poca distancia del río Guadiana en una zona con ligera pendiente hacia el río, iniciándose la superficie de la excavación a 212,50 m SNM<sup>1</sup>. Tiene unas dimensiones de unos 320 m<sup>2</sup> y su forma en planta es irregular con 15,61 m de fachada y una profundidad máxima hasta el fondo del solar de 24,50 m. Los últimos pavimentos de la vivienda contemporánea habían sido retirados, en su mayor parte, durante el proceso de derribo de la casa, habiéndose alterado un tanto los rellenos de nivelación sobre los que apoyaban.

La intervención arqueológica se realizó dejando unas medianeras de seguridad de 1,5 m de lado, excepto en el extremo SO del solar donde fue necesario mantener una superficie sin excavar para depositar los contenedores utilizados en la recogida de la tierra extraída durante la excavación.

Al encontrarnos en Zona II, de protección elevada, se procedió a la intervención arqueológica sin necesidad de la realización de sondeos previos.

La cercana presencia del Área Arqueológica de Morería, con una intensa secuencia cronológica, nos sirve para cotejar la evolución histórica de nuestro solar, aunque este último está situado en una *area* colindante al este del extremo sur de Morería (fig. 1a). En época romana esta zona está relacionada con una ocupación doméstica del espacio, tanto en Morería (Alba 1997, 285-315) como en el solar, muy próximo al nuestro, situado en la esquina de Arquitas con la calle Morería (fig. 1b), (Feijoo 2002, 203-215). Respecto al viario urbano en el que se encuadra nuestro solar estaría delimitado por un *decumanus minor* documentado al sur y que circula bajo la actual calle Arquitas (Feijoo 2002), (fig. 1b), al noreste por un *cardo minor*, bajo la calle San Salvador (dep. doc. n°

inter. 2145 y n° inter. 116), (fig. 1c y d) y al noroeste por otro *decumanus minor* documentado bajo la actual travesía de San Salvador (dep. doc. n° inter. 2156), (fig. 1e).

Los restos de época tardoantigua documentados en la zona están relacionados con niveles de destrucción de las estructuras romanas en el s. V d. C., su reocupación parcial en época visigoda y su abandono en el s. VIII (Alba 1997). En el s. IX se repueblan esos espacios intramuros desocupados y se determina una ocupación diferencial de esta zona hasta el s. XI-XIII donde aparece, en la franja desde la calle Morería hasta el río Guadiana, una área funeraria islámica (Alba 1997; Feijoo 2002; Alba 2004, fig. 2) que demuestra la retracción de la *madina* en esos momentos.

En la intervención arqueológica realizada en la calle San Salvador n° 6 se documentaron restos de dos inhumaciones de cronología islámica que su excavador sitúa en la etapa emiral (Chamizo 2007, 221-231), (fig. 1 f). La presencia de estos enterramientos en este período resultaría un tanto discordante con la evolución manifestada por los solares antes mencionados.

En época Moderna se instala en Morería un barrio artesanal, con presencia mayoritaria de alfareros, prolongándose a lo largo de la etapa contemporánea con una ocupación doméstica de tipología tradicional (Alba 1997, 298-300).

## DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN (fig. 2)

Iniciamos la excavación documentando los restos de la casa contemporánea y sus diferentes reformas (fig. 3). La primera actividad constructiva registrada tras levantar el contexto relacionado con el derribo de la vivienda fue la A 1. Esta actividad consistía en los restos correspondientes a los últimos suelos de la casa contemporánea, aunque, como hemos mencionado anteriormente, la gran mayoría de los suelos del último momento de la casa habían sido levantados durante el proceso de derribo, alterando los paquetes

1 El punto O lo situamos en el último suelo de la estancia situada entre la tercera y la cuarta crujía a 212,54 m SNM.

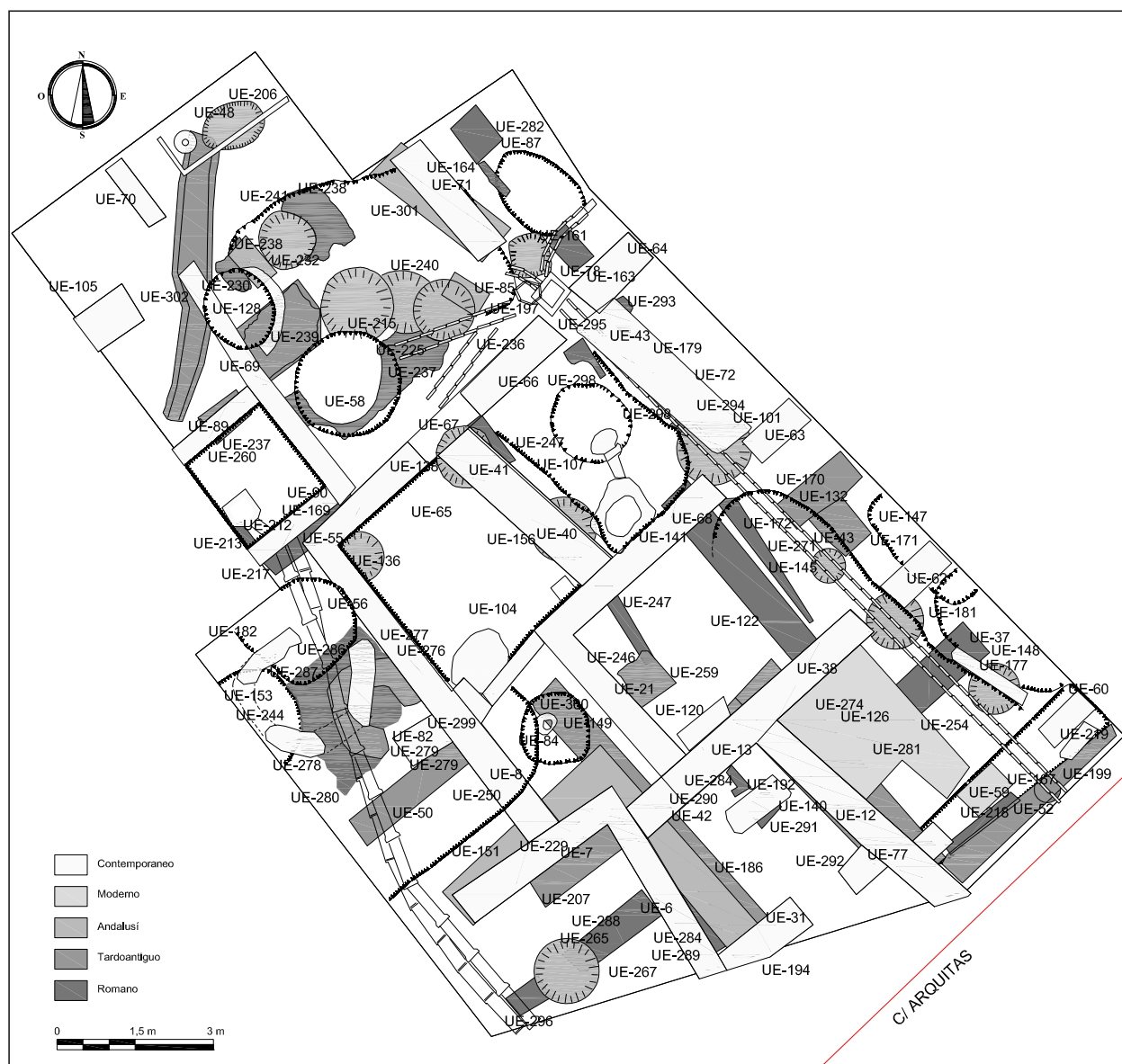


FIGURA 2

Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

de nivelación sobre los que apoyaban (A 2) y los suelos anteriores. Amortizados por estos pavimentos y sus rellenos aparecían una serie de suelos (A 3), asociados a sendos rellenos de nivelación (A 8) y reformados por los arriba mencionados, que consistían básicamente en dos tipos diferenciados: de ladrillos colocados en forma de espiga y de baldosas cerámi-

cas cuadrangulares, que habían funcionado coetáneamente<sup>2</sup>. Entre los materiales arqueológicos aparecidos en los echadizos de nivelación (A 8) destacaba una moneda de 1 céntimo de 1870 que marcaba un término *post quem* para la colocación de estos suelos. También de este momento existía una pequeña habitación cuadrangular (de 2,20 x 2,65 m), con pavimen-



2 Los suelos correspondientes a la A 3 se disponían a distintas alturas. El más bajo (ue 5) se encontraba a una cota de 211,90 m SNM; por el contrario, el suelo más alto correspondiente a esta fase (ue 9) se situaba a 212,47 m SNM.

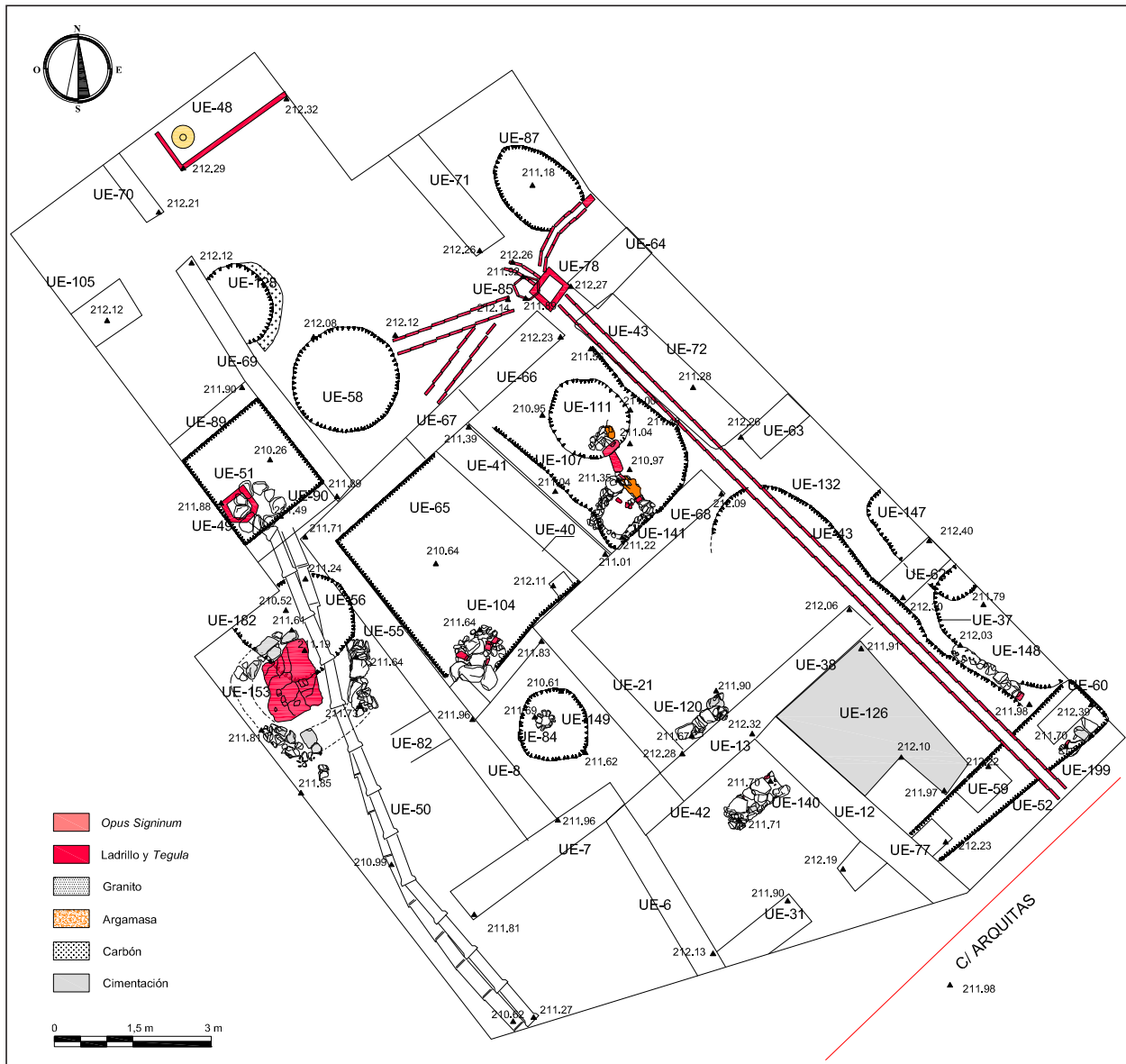


FIGURA 3

Planta de los restos correspondientes a época moderna y contemporánea.

to de cantos de río y piedras (ue 23)<sup>3</sup> en donde estaba situado uno de los cinco pozos ciegos aparecidos en el solar (A 15).

El sistema de saneamiento de las distintas fases de la casa ha podido documentarse a través de una serie de pozos ciegos relacionados con los primeros momentos de la vivienda (A 6, A 13, A 16, A 18 y el ya men-

cionado A 15). La tipología de estos pozos sépticos era variada, documentándose uno de planta cuadrangular (A 13) y que posteriormente sería amortizado por la A 10 (acometida a la red municipal); otro con anillado de planta cuadrangular embutido en una gran fosa (A 18) y los tres restantes de planta tendente al círculo con anillados de piedras trabadas con tierra. En lo que sí coincidían todas estas subestructuras era

3 La altura a la que se situaba el pavimento de rollos ue 23 era de 211,97 m SNM.





FIGURA 4

*Detalle de la A 9 y de como corta a las cimentaciones de la vivienda. En la habitación cuadrangular se observa la embocadura del pozo ciego A 15 (zona rebundida en la habitación).*

en que llegaban e incluso perforaban, en algunos casos, a la roca natural. Posteriormente serán amortizados y reformados, tras la acometida del saneamiento municipal, colocándose una serie de canalizaciones, también reformadas en dos momentos sucesivos, situadas en los extremos oeste (la última: A 9, tubería de uralita, que se apoya en la tubería cerámica anterior: A 10), (fig. 4) y este del solar (la A 11, tubería de uralita, que se apoya en el sistema de evacuación anterior: A 5, canal de ladrillos). Estas cuatro canalizaciones de saneamiento irían a desaguar a la red general bajo la calle Arquitas.

Los suelos más antiguos documentados (A 7) estaban realizados con lechadas de cal muy fina y arena<sup>4</sup>; espacialmente sólo aparecían en las habitaciones que hacen fachada con la calle Arquitas y serían los primeros que se asocian a las cimentaciones que conformaban la casa moderna-contemporánea (A 4). La fábrica de estas estructuras constructivas estaba realizada con piedras heteronométricas, fragmentos de materiales reutilizados (sillares de granito, fragmentos de mármol y algunas piedras de calzada) y de material latericio todo ello trabado con una tierra muy compactada. Estas cimentaciones estaban embutidas en potentes zanjas que llegaban, salvo en los escasos



FIGURA 5

*Vista, desde el ángulo sur del solar, de la fase contemporánea durante el proceso de excavación.*

muros de compartimentación, hasta la roca natural y perforaban tanto paquetes como estructuras arqueológicas anteriores (fig. 5).

Una actividad constructiva también a destacar en esta fase original de la vivienda es la documentación, en el espacio entre la tercera y la cuarta crujía, de una habitación excavada hasta la roca natural (A 12) que generó un profundo rebaje en esta zona. La funcionalidad de esta habitación subterránea es desconocida, aunque posteriormente sería amortizada por la construcción de un pozo séptico (A 16) y la obliteración, de forma sincrónica a la A 16, de esta habitación “subterránea” con una serie de vertidos y echadizos (A 17) con material cerámico de clara adscripción cronológica contemporánea (lozas de la Cartuja, fragmentos de botellas de cerveza, etc.), (fig. 6).

En la parte delantera del solar también se detectó una gran fosa “amorfa” (ue 132), que no llegaba a la roca natural. Esta subestructura fue ejecutada previamente a la colocación de la A 19, realizada con piedras, fragmentos de granito, cantos de río, fragmentos de material latericio y de *opus signinum* todo ello muy compactado y amalgamado con tierra. La forma en planta era una L y la funcionalidad de esta “plataforma” es todavía desconocida.



4 Los suelos correspondientes a la A 7 se situaban a una altura de 211,82 m SNM.



FIGURA 6

*Parte central del solar tras la excavación de los elementos y subestructuras de la fase contemporánea.*

Continuando bajo el perfil este aparecía un corte (ue 37) de planta oval de 3,10 m de longitud y un ancho documentado hasta el perfil de 1 m. Estaba amortizado por un potente relleno de ripios y cascotes (ue 36), de una potencia de aproximadamente 60 cm, que actuaba a su vez como relleno de nivelación sobre el que se colocó uno de los suelos correspondientes a la A 3.

También prolongándose bajo el perfil este apareció otra zanja (ue 147) de planta tendente al círculo aunque sin poder determinarla con exactitud ya que continuaba bajo el perfil de seguridad. Presentaba una longitud de 2,68 m y una profundidad desde su superficie de inicio de 1,12 m. Esta zanja fue perforada por las fosas contemporáneas ue 37 y ue 96 y estaba amortizada por un relleno (ue 146) compuesto por tierra, ladrillos, gravilla y piedras que posiblemente haya que ponerlo en relación con remociones de tierras previas a la construcción de la casa contemporánea.

Debido a estos rebajes, a los mencionados anteriormente para la realización de los pozos ciegos, a la construcción de las zapatas de la vivienda, a la habitación subterránea y a las zanjas de saneamiento, etc., en época contemporánea se había perdido en el solar gran parte de la secuencia diacrónica anterior.

De un momento precedente a la construcción de la casa contemporánea, aunque sin poder precisar una cronología concreta de uso, hemos documentado una serie de elementos constructivos, sin relación física entre ellos, que habría que situarlos cronológicamente entre la etapa andalusí y la época contemporánea. Posiblemente se adscriban a la ocupación de época moderna, de la que apenas han quedado trazas.

Al comienzo del solar, y perforados por la zanja de la cimentación contemporánea ue 52, nos aparecen los restos de una estructura realizada con piedras trabadas con tierra (ue 199) de la que sólo se conservaban 2 hiladas de piedras y 32 cm de longitud. En línea con este elemento nos aparecía la ue 148 de la que sólo documentamos una hilera de piedras trabadas con tierra sin poder determinar ni la planta ni las dimensiones ya que estaba cortada por las fosas contemporáneas ue 37 y 132. Hacia el oeste, todavía en la parte delantera del solar, aparecieron los restos de otro muro (ue 140) que discurriría paralelo a la calle Arquitas. Realizado con piedras heterométricas trabadas con tierra, al igual que los anteriormente mencionados, se documentaron sólo dos hiladas de piedras y era cortado a su vez por la zanja de la cimentación contemporánea ue 34. El último de estos elementos constructivos dispersos por la zona delantera del solar sería la ue 120. Se habría realizado con piezas de granito reutilizadas y piedras trabadas con tierra; también estaba cortado por las zanjas constructivas contemporáneas ue 75 y 193.

En la zona suroriental del solar, previos a la construcción de la primera fase de la casa contemporánea, aparecieron una serie de contextos (ue 201, ue 203) bastante heterogéneos y poco compactados, con una muy abundante presencia de tejas y piedras,

que presentaban un material cerámico de cronología Moderna.

Se documentaron, así mismo, los restos de un horno cerámico (ue 153) en la esquina oeste del solar, junto al perfil y cortado por las zanjas de las tuberías contemporáneas (A 9 y A 10). Bajo el estrato formado por el derribo de la casa (ue 1) y afectado por las tuberías anteriormente señaladas y por el muro de la vivienda ue 81 apareció el último relleno de amortización (ue 152) del horno cerámico. Este contexto estaba formado por una tierra negruzca y suelta con abundantes fragmentos de material latericio, pintas de carbón y multitud de fragmentos cerámicos de tipología bastante heterogénea (atifles, cuencos vidriados al interior, vidriados de verde intenso, lozas blancas con decoración en azul y fragmentos de platos con decoraciones lineales en azul y amarillo) que presentaban una cronología moderna (s. XVIII). Este estrato cubría al segundo relleno de obliteración de la subestructura (ue 154) compuesto por una tierra de color marrón intenso con presencia también destacada de fragmentos de material latericio y cerámico. A diferencia del estrato que lo cubría, la ue 154 tenía un material cerámico más homogéneo. En esta unidad aparecieron varios fallos de cocción en la cerámica que nos proporcionan las posibles formas producidas por el horno. Los tipos cerámicos predominantes eran los atifles, las escudillas vidriadas al interior con base cóncava y los platos con borde de ala vidriados al interior que, como ya hemos mencionado, sí podríamos poner en relación con el material que se elaboraba en el horno. El material cerámico nos aporta una cronología de mediados del s. XVI a principios del s. XVIII<sup>5</sup>.

El horno cerámico (ue 153) tenía una planta tendente al círculo con un “diámetro” (eje norte-sur) de 1,60 m y 1,75 m (eje este-oeste); la profundidad máxima conservada era de 65 cm. Las paredes estaban realizadas con piezas reutilizadas de granito, junto con algunas piedras e incluso cantos de río; al



**FIGURA 7**

*Vista del horno cerámico de época moderna ue 153 (atravesado por la zanja de la tubería contemporánea).*

interior conservaban un intenso color rojizo debido a la acción de fuego. La base<sup>6</sup> era una superficie horizontal carbonizada, endurecida y muy enrojecida lo que delataba un continuo contacto con fuego (fig. 7).

Muy próximo al horno apareció un contexto de tierra (ue 157) de color negruzco, textura homogénea y poco compactada que continuaba bajo el perfil oeste. Este estrato aparecía cortado tanto por la A 10 como por la A 12. La aparición dentro de este estrato de gran cantidad de fragmentos cerámicos con fallos de cocción, e incluso de un fragmento con pruebas de esmaltado en blanco nos permite inferir se correspondera con un testar, sin poder precisar si sería de la subestructura mencionada en el párrafo anterior o de algún horno cercano. Aparecen también escudillas carenadas de base cóncava con esmalte blanco al interior, esta misma forma con decoración a base de trazos azules, un pequeño cuenco de orejetas, etc. que se pueden fechar entre finales del s. XVI y mediados del s. XVII.

Cubierto por este estrato-testar aparecía el relleno de amortización (ue 168) de una fosa (ue 182) de gran-

5 El material cerámico de época moderna, relacionado con el horno y con los contextos de basureros-testares aparecidos en el solar, se analiza en un apartado específico de este artículo.

6 La base del horno cerámico se situaba a una cota de 211,19 m SNM. El punto del anillado conservado a una cota superior se situaba a 211,84 m SNM.



des dimensiones y que llegaba a la roca natural<sup>7</sup>. A su vez, sobre el relleno ue 168 se apoyaba el horno cerámico ue 153. Los materiales cerámicos recuperados en la ue 168, aunque escasos, aportaban una cronología de época moderna, anterior al uso del horno que se le apoya.

En la parte del fondo del solar se documentaron también dos estratos (ue 116 y 118), que se disponían como “vertidos”, de diferente espesor y extensión, con una muy abundante presencia de material cerámico de cronología moderna (las formas más cuantiosas eran los atifles, las escudillas carenadas y los platos). También apareció un fragmento de cerámica de Talavera y otro azul sobre blanco posiblemente sevillano que se pueden fechar en la segunda mitad del s. XVII. Para estos dos contextos también planteamos la posibilidad de su relación con testares de época moderna ya que se encontraron abundantes fallos de cocción en distintas formas cerámicas.

Cercanos a estos contextos se registraron dos subestructuras, anteriores a la construcción de la casa, que por el material cerámico que aparecía en sus rellenos de obliteración adscribimos también a la fase moderna (ue 87 y ue 128). Ambas presentaban planta oval, aunque con unas dimensiones diferentes. La primera tenía una longitud de 2,33 m por 1,46 m de anchura y 1,10 m de profundidad; llegaba a la roca natural y perforaba niveles de tierra y estructuras más antiguas<sup>8</sup>. Los rellenos que colmataban esta zanja (ue 86 y ue 121) presentaban abundante material cerámico de cronología moderna-contemporánea. La ue 128 era menor, 1,50 m de longitud por 1,20 m de anchura y una profundidad desde su superficie de inicio de aproximadamente 1,25 m<sup>9</sup>. El material cerámico que aparecía en su relleno de amortización, ue 127, era muy abundante y similar cronológicamente al de los rellenos de la fosa ue 87.

Las siguientes estructuras documentadas nos remontan al período andalusí (fig. 8). Amortizada por los contextos de época moderna ue 201 y 203 y muy afectada por algunas zanjas contemporáneas, apareció una actividad constructiva (A 20) conformada por dos muros formando un ángulo (continuaban bajo los perfiles suroeste y sur), realizados con piedras heterométricas, fragmentos de ladrillos y de piezas de granito, todo trabado con tierra y piedra menuda. Posiblemente podamos adscribirlos a la fase andalusí, sin poder precisar más la cronología, ya que al muro ue 186 se le adosaba por su cara este un nivel de piedras (ue 183) que contenía material cerámico de la etapa islámica. Bajo este nivel de piedras aparecía una superficie horizontal (ue 187)<sup>10</sup> adosándose a esta cara del muro y que, posiblemente, se pueda asociar a sus momentos de uso. Por su cara occidental, al interior de la habitación que delimita junto con el muro ue 151, se habían perdido las relaciones estratigráficas debido a la realización de las zanjas de los muros contemporáneos. De todos modos sí pudimos documentar una subestructura de planta circular en el espacio central al interior de la habitación (ue 265) que cortaba tanto a niveles de tierra como estructuras anteriores perforando a la roca natural (no pudimos terminar de excavar su relleno ya que manaba agua, finalizando su vaciado a 209,98 m SNM). Presentaba un diámetro de 1'53 x 1'42 m. El relleno que la colmataba (ue 264) estaba compuesto por una tierra de color oscuro y textura muy suelta con abundante presencia de piedras y cantos de río. El material cerámico recuperado era mayoritariamente de almacenaje o cocina siendo formas que se producen durante todo el período islámico. Se hallaron también fragmentos de alcadefe con decoración espatulada; este tipo de decoración es muy frecuente para el período Omeya pero también aparece en el período Africano, aunque es menos habitual.

En la zona occidental del solar se documentaron dos cortes amorfos (ue 244 y 300) con unos rellenos de

7 La base del corte ue 182 se situaba a una altura de 210,52 m SNM.

8 La base de esta subestructura se situaba a 211,18 m SNM.

9 La base de esta fosa se situaba a 210,78 m SNM.

10 La superficie ue 187 presentaba un ligero desnivel de 16 cm. Las cotas a las que aparece esta superficie son 211,46 y 211,30 m SNM. El contexto de tierra (ue 228) que conformaba esta superficie presentaba un material cerámico fechado en la etapa emiral, más concretamente en el s. VIII.

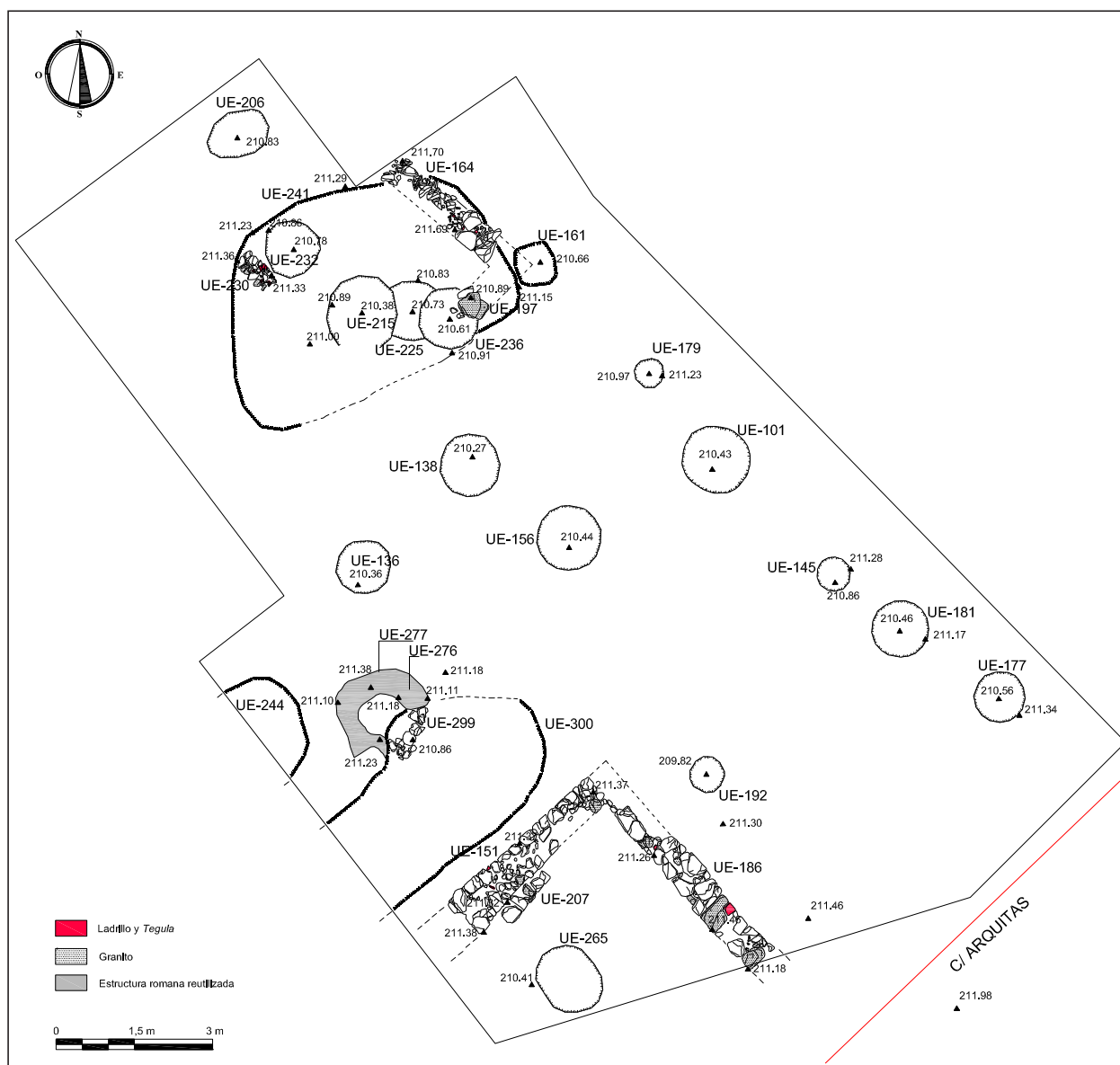


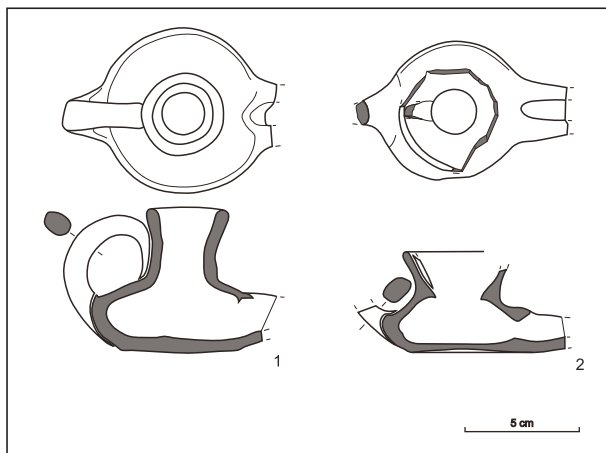
FIGURA 8

*Planta de los restos correspondientes a la etapa andalusí.*

obliteración heterogéneos. En ambos casos las fosas cortaban estructuras precedentes llegando a la roca natural. Las dimensiones de estos cortes no se pudieron determinar en su totalidad ya que continuaban parcialmente bajo las medianeras; la ue 244 tenía 2 m de longitud y la anchura hasta el perfil era de 1 m. Por el contrario, la ue 300, de mayores dimensiones, tenía una longitud documentada hasta el perfil de 4,40 m y una anchura aproximada de 2,20 m. Los materiales recuperados en sus rellenos de amortización (ue 227

y 188 respectivamente), no muy abundantes, nos proporcionan una cronología que podríamos situar en torno a los siglos XI- XIII d.C.

Se documentaron, así mismo, una serie de fosas de planta circular distribuidas por todo el solar, hasta un total de 15, con diferentes diámetros y distinta profundidad. Todas estas subestructuras se pueden relacionar con silos de almacenaje de época andalusí. Observando el plano donde aparecen insertados los



**FIGURA 9**

*Candiles de piquera, 1 (12004/180/4) y 2 (12004/180/5).*



**FIGURA 10**

*Vista del ángulo SE del solar con los silos ue 177, 181 y 145.*

silos parece plasmarse una especie de alineación de los mismos en filas con una orientación NO-SE. Aunque no todos actúen de forma sincrónica, ya que en la zona del fondo del solar se cortan unos a otros y el material cerámico que fecha sus amortizaciones presenta diferencias, aun así podemos apuntar esta tendencia. Empezando por el ángulo suroriental, siguiendo la hilada hacia el norte, documentamos la ue 177, una subestructura con un diámetro al inicio de 1,10 m y en la base de 84 cm ya que presentaba una sección un tanto cónica; la profundidad documentada era de 1,11 m, perforando tanto a paquetes arqueológicos anteriores como a la roca natural<sup>11</sup>. Estaba amortizado por dos rellenos diferenciados (ue 176-tierra con carbones- y ue 175 -donde predominaban las piedras-) con un material cerámico muy escaso y poco significativo. El único fragmento que nos fecharía la amortización se corresponde con una base de ataífor que presenta vedrío sólo en su interior, característico de la cerámica de los siglos XI al XIII d. C.

Situada a poca distancia de la anterior, documentamos la siguiente fosa cilíndrica (ue 181) con un diámetro de 1,15 m que parecía presentar un relleno de obliteración (ue 180) con material cerámico de cronología emiral (ausencia total de vidriadas y dos

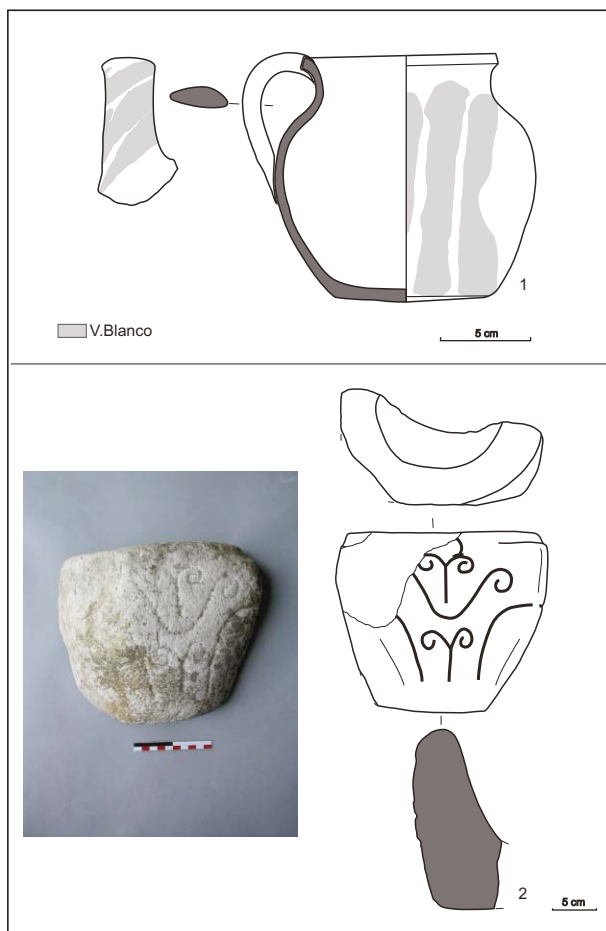
candiles de pasta clara y piquera corta), (fig. 9). Esta subestructura perforaba a la roca natural, situándose el fondo a 210,37 m SNM. Estos dos últimos silos descritos estaban amortizados y cortados por elementos descritos de la fase anterior como el muro ue 148 y determinadas zanjas contemporáneas (fig. 10).

Otra subestructura cilíndrica (ue 145), que también perforaba a la roca natural, fue documentada a pocos centímetros de distancia de la ue 181. Presentaba un diámetro aproximado de 90 cm y la altura, desde la superficie de inicio documentada, no llegaba al metro<sup>12</sup>; su relleno (ue 144) estaba compuesto por una tierra de color oscuro con presencia de piedras y material latericio. Estaba afectada en gran medida por la fosa descrita en párrafos anteriores ue 132. Los materiales cerámicos extraídos aportan una cronología no muy precisa, que podría situarse en época andalusí sin poder ajustar más la datación.

Siguiendo la misma dirección documentamos la fosa cilíndrica ue 101 que pudimos registrar en planta aunque en alzado tan sólo se pudo excavar la parte que perforaba a la roca natural ya que aparecía bajo las zanjas de las cimentaciones contemporáneas ue 96 y ue 72

11 La cota del fondo del silo se situaba a 210,56 m SNM.

12 La cota fondo de la subestructura ue 145 se situaba a 210,78 m SNM.



**FIGURA 11**

*Materiales aparecidos en el relleno de obliteración del silo ue 101; 1: Olla tipo Retuerce F04e (12004/100/1); 2: Capitel visigodo reutilizado (12004/100/10).*

y era cortada a su vez por la ue 107<sup>13</sup>. El diámetro era de 1,30 m y el relleno que lo amortizaba (ue 100) contenía un material cerámico que se podría adscribir a un momento temprano de la fase andalusí (ollas con perfil en “s”, alcadafes con borde horizontal, un anafe, una olla casi completa de borde moldurado –fig.11- y una tinaja con decoración a cordón digitado)<sup>14</sup>.

El silo ue 179, que también estaba totalmente afectado por el corte de la zanja contemporánea ue 72, pre-



**FIGURA 12**

*Vista del silo ue 179 cortado en parte por la zanja contemporánea ue 72.*

sentaba sección cilíndrica, un diámetro de 98 cm y una profundidad de 1,20 m desde su superficie de inicio (fig. 12)<sup>15</sup>. De esta subestructura hemos documentado su inicio a 212,11 m SNM, lo que nos permite inferir el intenso proceso de rebaje sufrido por los restos de la ocupación andalusí debido a las acciones antrópicas posteriores. El relleno de obliteración de esta subestructura (ue 178), cubierto por el contexto ue 57 de cronología moderna, presentaba un material cerámico (ollas con perfil en “s” y de acanaladura) que por su morfología se podrían adscribir a principios del emirato (fig.13).

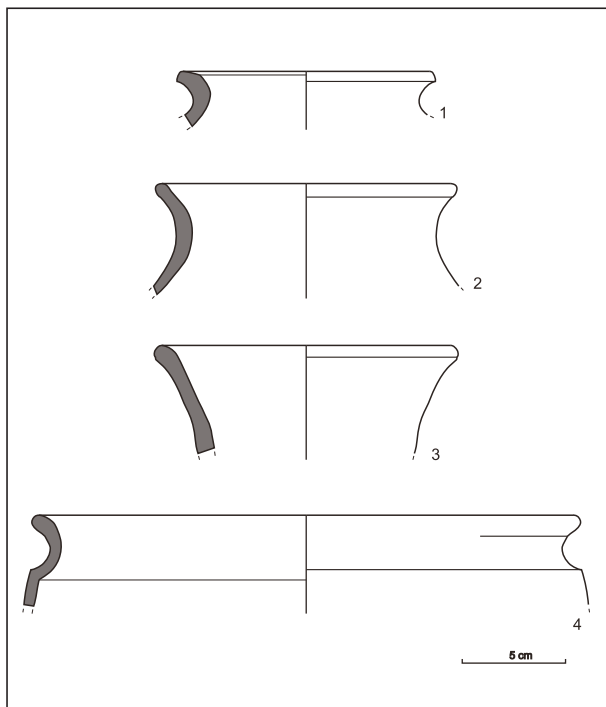
La siguiente subestructura, situada ya en la parte del fondo del solar (ue 161), estaba también afectada por la fosa moderna-contemporánea ue 87 y sobre su relleno de amortización apoyaban directamente parte de las subestructuras de saneamiento de la casa contemporánea. Presentaba planta circular, 93 cm de diámetro y sección cilíndrica<sup>16</sup>. Al igual que los rellenos descritos anteriormente, el material cerámico que fechaba su amortización (ue 160) tenía una cronología que se podría encuadrar en el período emiral.

13 La cota de la base de este silo se situaba a 210,43 m SNM.

14 En este relleno de amortización también aparecieron fragmentos de recipientes de vidrio que por su singularidad se analizan en el apartado siguiente.

15 La cota fondo de esta subestructura se situaba a 210,94 m SNM.

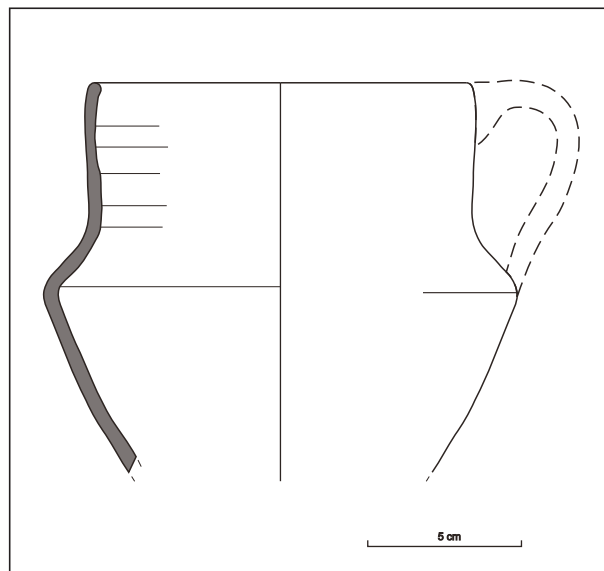
16 La cota a la que aparece el fondo de este silo 01 210,66 m SNM.



**FIGURA 13**

Bordes de ollas de cronología emiral; 1 (12004/178/3); 2 (12004/178/4); 3 (12004/178/1) y 4 (12004/178/5).

En la parte norte del solar aparecieron restos de tres cimentaciones (ue 230 – ue 164 paralelas entre sí y la ue 197 dispuesta perpendicularmente) muy mal conservadas y profundamente afectadas por los procesos antrópicos posteriores. Los materiales empleados en la fábrica de estos muros eran piedras reutilizadas (con restos de argamasa de cal en sus caras), dioritas, etc, todo ello entremezclado con tierra y sólo conservaban dos hiladas de altura. Estas tres estructuras, que podrían conformar los restos de una estancia (A 21), apoyaban directamente sobre el relleno (ue 214) que amortizaba una gran fosa de forma elíptica (ue 241). Este corte de grandes dimensiones (5,37 x 3,60 m en planta) había rebajado esta zona hasta la roca natural, dejando en algunos lados restos de pavimentos de *opus signinum* de cronología romana y los fondos de una serie de silos anteriores a esta gran fosa.



**FIGURA 14**

Jarro de cronología emiral hallado en la amortización de un silo (12004/231/3).

Esta subestructura estaba amortizada por dos contextos (ue 248 y 214); el material cerámico extraído en estos rellenos presentaba una clara adscripción andalusí, similar al de las fosas situadas en la parte occidental ue 244 y 300, con presencia de fragmentos vidriados típicos de la etapa califal e incluso almohade.

De los cuatro silos de almacenaje afectados por esta zanja (ue 232<sup>17</sup>, 215<sup>18</sup>, 225<sup>19</sup>, 236<sup>20</sup>) apenas se pudo excavar el fondo de los mismos por lo que el material cerámico aparecido en sus rellenos de amortización era escaso. De todos modos, podríamos encuadrarlos a grandes rasgos en el período islámico e, incluso, más concretamente en la etapa emiral, aunque no actuaran los cuatro sincrónicamente ya que tanto el silo ue 215 como el ue 236 cortaban al silo ue 225 (fig. 14).

Al fondo del solar, junto al perfil norte, documentamos otra subestructura (ue 206), con planta tendente al círculo (1,35 m x 1 m de diámetro) que perforaba

17 La cota fondo de este silo aparece a 210,75 m SNM.

18 El fondo de este silo aparece a 210,32 m SNM.

19 La cota del fondo de este silo es 210,68 m SNM.

20 La cota fondo de este silo es 210,57 m SNM.

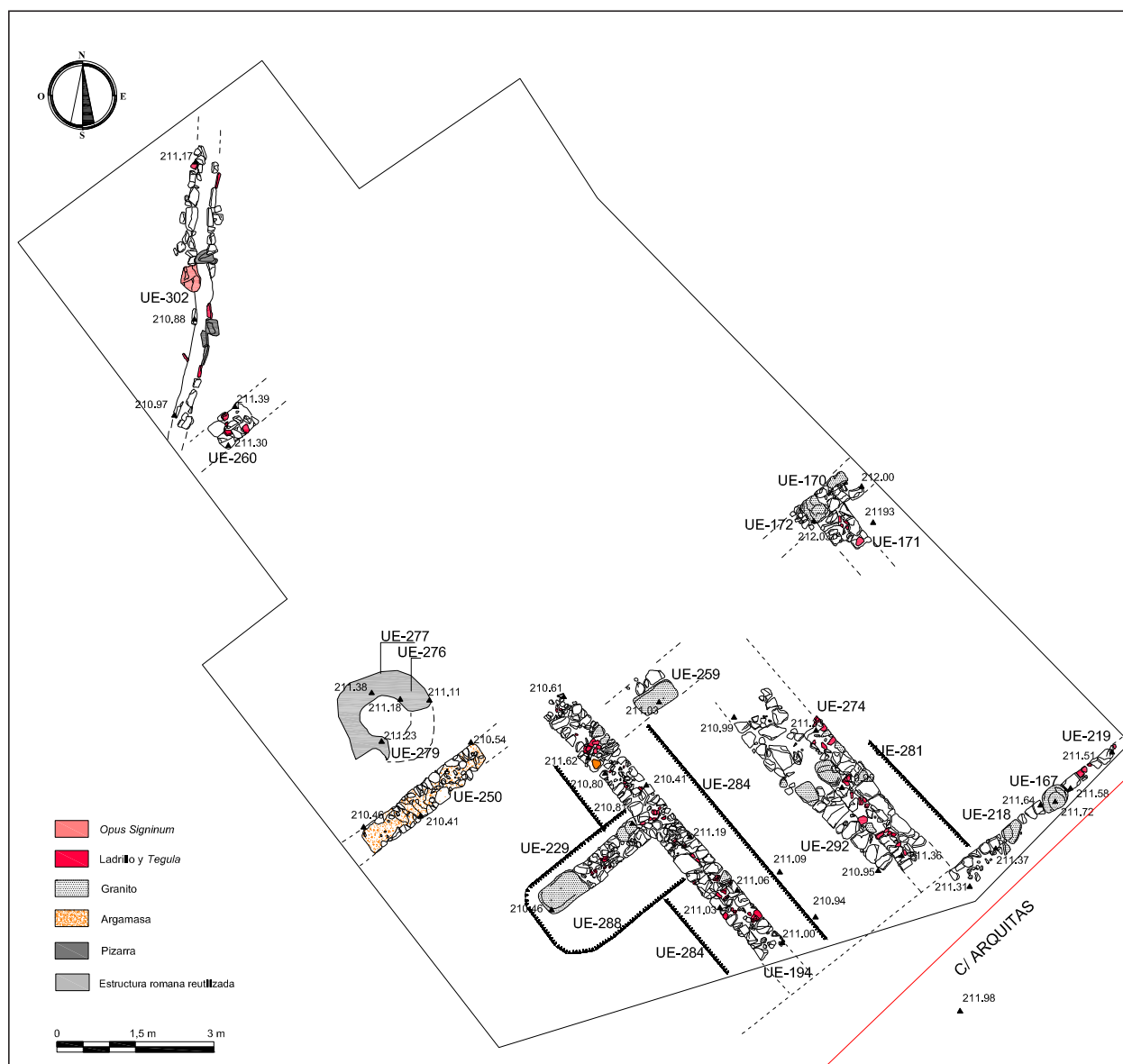


FIGURA 15

Planta de los restos correspondientes a época tardoantigua.

a paquetes arqueológicos, a un canal de desagüe anterior, a un pavimento de *opus signinum* y a la roca natural<sup>21</sup>. El relleno de obliteración de esta subestructura (ue 205) estaba compuesto por una tierra muy suelta con pintas de carbón, fragmentos de material latericio, de lasjas de pizarra y de ruedas de molino. El material cerámico era escaso y similar al resto del

material que aparece en los rellenos de amortización de la mayoría de los silos aparecidos en el solar, pudiéndose situar, de nuevo, en torno a los siglos IX-X d.C.

En la parte central del solar, donde se documentó el gran rebaje contemporáneo A 12, se pudo excavar el



21 La base plana de este silo se sitúa a 210,80 m SNM.

fondo de tres subestructuras de planta circular (ue 136<sup>22</sup>, 138<sup>23</sup> y 156<sup>24</sup>) que podríamos inferir se correspondieran con silos de almacenaje andalusíes aunque los rellenos que los amortizaban (ue 135 y ue 155) contenían material cerámico contemporáneo ya que se vieron afectados por la construcción de las cimentaciones de la habitación. Sólo el relleno ue 137 contenía material sin intrusiones, con una cronología claramente emiral.

El último silo de esta relación descriptiva (ue 192<sup>25</sup>) fue documentado en el fondo de la zanja de la cimentación contemporánea ue 13, pudiendo excavarse tan sólo la parte que perforaba a la roca natural. Esta subestructura presentaba un perfil cónico con un diámetro, donde terminaba la cimentación contemporánea, de 1 m.

Estas subestructuras estaban excavadas en una serie de niveles de tierra (ue 208, 210, 252, 255 y 263) más antiguos, de composición heterogénea, que cubrirían y colmatarían todo el espacio de la excavación pero que se han documentado en zonas muy puntuales del solar debido a los procesos antrópicos destructivos de la secuencia arqueológica descritos hasta el momento.

En la zona sur del solar era donde se concentraba la presencia de las estructuras de la fase tardoantigua (fig. 15). Al este se documentó una actividad constructiva (A 22) integrada por las estructuras ue 170, 171 y 172, bastante deterioradas en el momento de la excavación. Estas unidades estratigráficas se corresponden con fragmentos de tres muros que se disponía formando una T y de los que apenas quedaban trazas. No podemos determinar ni las dimensiones ni la planta de las habitaciones que conformarían e, incluso, es difícil ajustar una cronología de construcción, aunque los contextos sobre los que apoyaban estas estructuras (ue 226 y 234) poseían material cerá-



FIGURA 16

Detalle de la A 22 (muros ue 170, 171 y 172 junto con la superficie al interior ue 184).

mico con una datación tardoantigua. La fábrica de estos muros estaba realizada con piedras medianas y pequeñas trabadas con tierra, junto con fragmentos de material latericio. En el vértice de los tres muros aparecía un sillar de granito colocado en vertical. Al interior de los muros ue 170 y 171, y adosándose a estos, documentamos una superficie horizontal (ue 184) que continuaba bajo el perfil este y que estaba perforada por zanjas posteriores<sup>26</sup>. Esta posible superficie de uso de la habitación estaba formada por un nivel de pocos centímetros de espesor compuesto por una tierra de textura adobosa y color anaranjado (fig. 16).

Parcialmente documentados en el perfil sur de la excavación aparecieron sendos muros (ue 219 y 218) que se adosaban a un fuste de granito anterior (ue 167) colocado en vertical. Este fuste granítico, por su situación espacial y por su anterioridad cronológica, podría corresponderse con una de las columnas del pórtico que delimitaría el *decumanus minor* que circula bajo la actual calle Arquitas. Los muros ue 219 y 218, que cerraban este espacio porticado o *margo*, estaban

22 El silo ue 136 no se terminó de excavar porque manaba agua del nivel freático.

23 El fondo de este silo se situaba a una cota de 210,27 m SNM.

24 La cota de la base de este silo era 210,44 m SNM.

25 La base de este silo se encontraba a una altura de 209,82 m SNM. Aunque se pudo vaciar completo también manaba agua del nivel freático.

26 La altura a la que se encontraba esta superficie era de 211,93 m SNM.

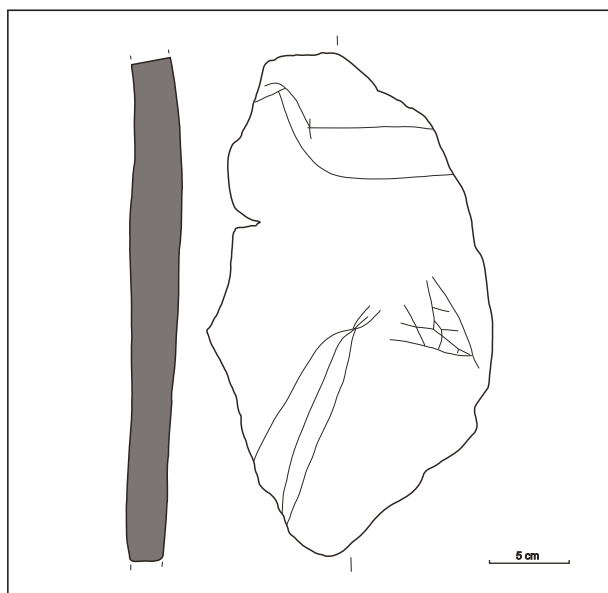


FIGURA 17

Fragmento de dolium con grafito, hallado en el contexto que amortizaba una habitación tardoantigua (12004/228/23). Aparecen representados tres elementos que podríamos identificar hipotéticamente con una embarcación, una red de pesca y un gran animal acuático.

realizados con piedras heteronométricas, fragmentos de granito y de material latericio y algunos cantos de río dispersos, todo ello amalgamado con tierra. Cerrando este espacio, perpendicular al muro ue 218, documentamos el muro ue 274. Sobre este muro se apoyaba directamente una de las cimentaciones de la casa contemporánea; además, su cierre o final por el lado norte no se pudo documentar debido a un corte hasta la roca natural de otra de las cimentaciones de la vivienda contemporánea. La fábrica del muro ue 274 estaba realizada con piedras, material reutilizado (dioritas de calzada, fragmentos de granito, piedras con restos de argamasa de cal y fragmentos de material latericio), todo trabado con una tierra de color anaranjado con fragmentos de roca picada en su composición. Por la cara oeste del muro ue 274 y adosándose a él documentamos un elemento constructivo (ue 292), compuesto por una hilera de piedras de mediano y gran tamaño, que podemos relacionar con un componente funcional de esa estancia,

tipo poyete o banco corrido. La zanja de cimentación del muro (ue 281) discurría por su lado oriental y perforaba tanto a contextos de tierra como a unidades constructivas anteriores, llegando hasta la roca natural. El relleno de amortización de esta fosa (ue 273) presentaba escaso material cerámico, de incierta adscripción cronológica, lo que dificulta una datación concreta para estos tres muros relacionados entre sí y que hemos podido englobar en una misma actividad (A 25).

El muro 274 conformaría otra estancia que cerraría por el lado occidental con el muro ue 194 (paralelo al anterior). Esta habitación tendría una anchura de 2,60 m (¿distancia entre los fustes del pórtico de la vía a los que se irían adosando los muros perpendiculares de la privatización de la *marginé*?). En el espacio interior de esta habitación hallamos una superficie horizontal (ue 268<sup>27</sup>), conformada por un estrato de tierra oscura con pintas de carbón y de roca picada (ue 269), que pudo corresponderse con la superficie de uso de esta estancia. El muro ue 194 estaba realizado con piedras heteronométricas y material reutilizado (granito, material latericio, dioritas, fragmentos de mármol y de *opus signinum*) trabado todo ello con una tierra anaranjada entremezclada con fragmentos de roca picada. Este muro se encontraba embutido en una potente zanja de cimentación (ue 284), de sección un tanto ataludada, que perforaba tanto a estructuras anteriores como a la roca natural (fig. 18).

A occidente del muro ue 194 se configuran otras dos estancias más, definidas en la parte central por el muro ue 229. La primera habitación estaría delimitada en su lado sur por la hipotética línea de cierre de la vía, que circula en este lado bajo la medianera; su lado oriental por el muro ue 194 antes descrito, y su extremo nororiental por el muro ue 229. Esta habitación tendría en total una longitud de 4 m y una anchura sin definir. El muro ue 229, se adosaba al muro ue 194 pero sería coetáneo a éste, funcionando, por tanto, como una subdivisión del espacio interior. La fábrica empleada en ambos muros era similar salvo el elemento de trabazón que en este caso era

27 El interfaz ue 268, cubierto por el estrato de tierra ue 228 (fig. 17), se situaba a una cota máxima de 211,14 m SNM y a una mínima de 211,07 m SNM.





FIGURA 18

Detalle del muro ue 194 tras la excavación de su zanja de cimentación.

tierra sin fragmentos de roca picada. El extremo occidental del muro era un sillar de granito. Debemos señalar que en el relleno de la zanja constructiva de este muro (ue 285) aparecían fragmentos de piezas de granito, de material latericio, de *opus signinum* e, incluso, fragmentos de muros con argamasa de cal. Por tanto, hemos podido englobar como A 23 a los muros ue 194 y ue 229, con sus zanjas de cimentación (ue 284 y ue 288) y a los rellenos al interior de estas zanjas (ue 253 y 285).

La siguiente habitación estaría delimitada por estos dos muros descritos y como límite NO el muro ue 250; esta estancia sería menor que la anterior con una distancia de 2,50 m entre los muros ue 229 y 250<sup>28</sup>. Este último muro estaba desmontado por la zanja ue 300,

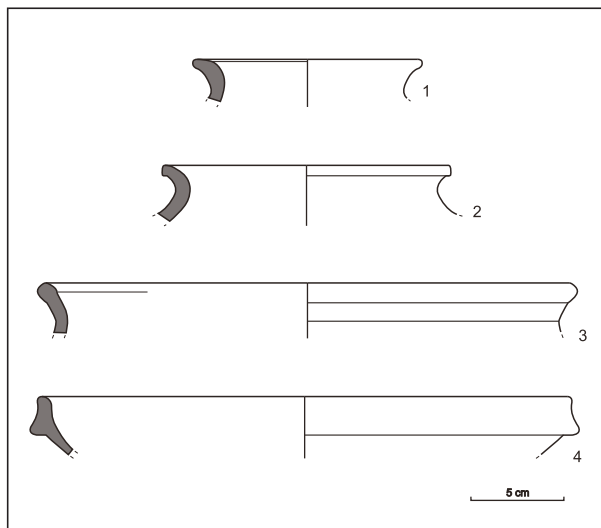


FIGURA 19

Material cerámico procedente del contexto ue 243 que amortizaba el canal de desagüe A 27. Ollas (1; 2; 3); imitación de TSA (Hayes 91 D): 4 (243/ 1).

descrita en párrafos anteriores, quedando sólo la última hilada de su cimentación realizada con piedras heteronómicas, fragmentos de sillares de granito, de material latericio, de *opus signinum* e incluso cantos de río.

Debemos también mencionar en esta fase dos restos de estructuras murarias que aparecieron sin conexión espacial directa. La primera sería la ue 259, situada a escasa distancia al norte del muro ue 194; sería perpendicular a este último muro y podría corresponderse con el cierre por el lado NO de la estancia delimitada por los muros ue 274 y 284, mencionada anteriormente. Si aceptamos esta posibilidad la habitación mediría 2,60 m. de anchura, como habíamos apuntado en líneas anteriores, y una longitud de 5,80 m. La estructura ue 259 estaba realizada con un sillar de granito y piedras heteronómicas trabadas con tierra, conservándose una longitud de, tan sólo, 82 cm. Cortada por la zanja de la cimentación contemporánea (ue 193), se le adosaba el contexto de tierra ue 243 con una cronología tardoantigua. Entre el material cerámico aparecido se encontró un fragmento de borde de imitación de TSA (Hayes 91 D) que nos fecha este

28 Este muro (ue 250) continuaba bajo el perfil oeste de la excavación, pudiéndose documentar una longitud de 2,88 m. El ancho de la cimentación era de 57 cm.

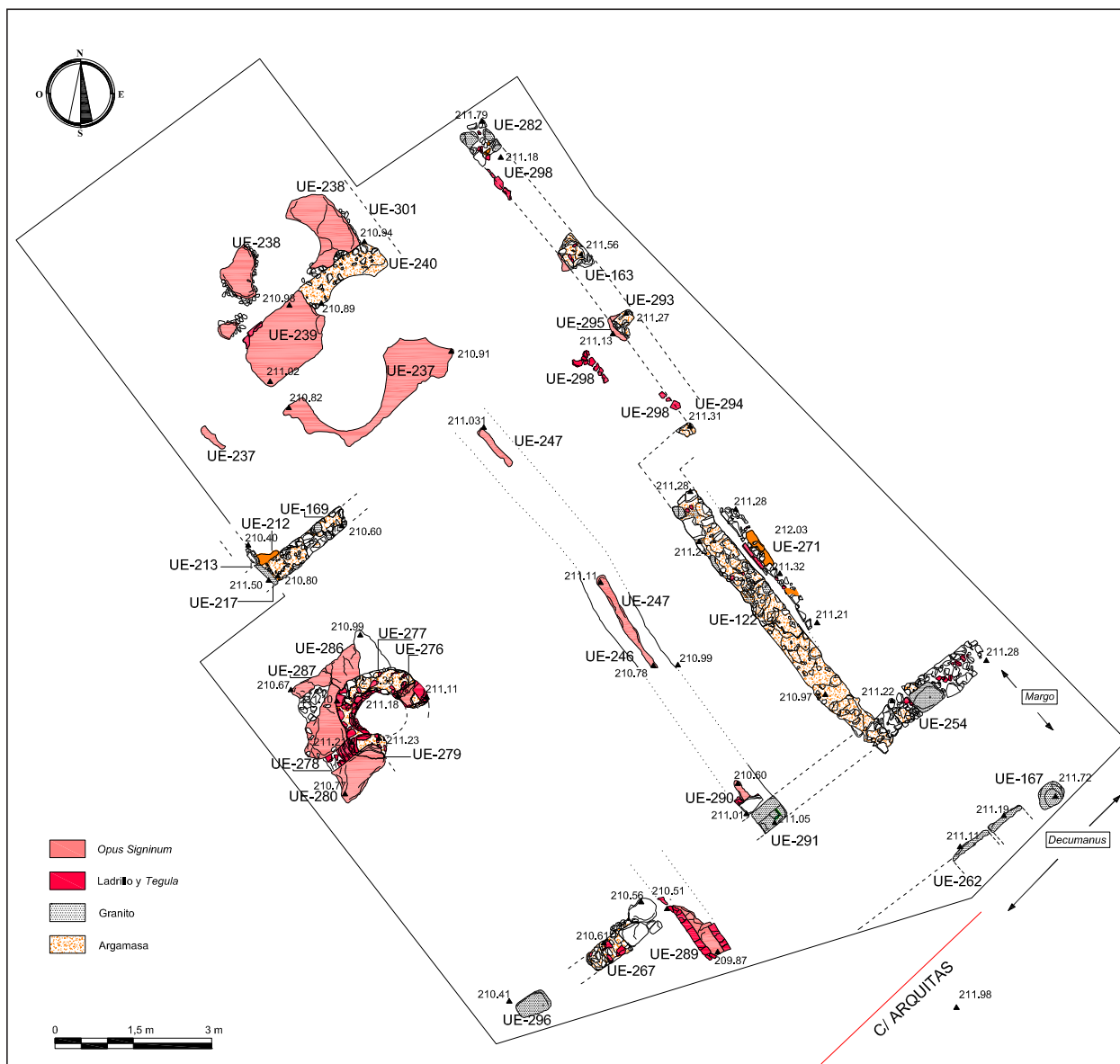


FIGURA 20

Planta de los restos correspondientes a época romana.

estrato a partir de principios del s. VII d. C (fig. 19). Tanto el nivel de tierra ue 243 como esta estructura (ue 259) amortizaban los restos de un canal de desagüe de un momento anterior (A 27).

Al fondo del solar documentamos también los restos de otro elemento constructivo (ue 260<sup>29</sup>) con una fábrica similar a la de los muros de esta fase y una

orientación paralela a la línea de la vía que circula bajo la calle Arquitas. Afectado por el corte de época andalusí ue 241, se apoyaba en parte de un pavimento de *opus signinum* de una fase anterior.

En esta zona no se han documentado más estructuras de este momento salvo un canal de desagüe (A 32) realizado con piedras y tégulas colocadas en



29 De este muro sólo se pudo documentar una longitud de 1,03 m. Su anchura era de 60 cm.

vertical, a seco (ue 302) y una cubierta (ue 261) fabricada con lajas de pizarra un tanto irregulares, también sin argamasa como elemento de unión. La longitud que hemos documentado de este canal llega hasta los 5,50 m, siendo su ancho interior de 30 cm. La dirección y la pendiente de este canalillo<sup>30</sup>, que continuaba bajo los perfiles N y O, era norte (10°)-sur, por lo que no podemos determinar hacia qué elemento desaguaría. Cronológicamente lo encuadramos en la fase tardoantigua ya que es perforado por uno de los silos emirales (ue 206), además en el contexto que lo colmata (ue 272) y sobre todo en el que lo cubre (ue 200) pudimos recuperar fragmentos de cerámica andalusí; por otra parte, estaba excavado en los contextos de tierra que amortizaban y cubrían las estructuras de la fase romana y que en esta zona del solar no se excavaron ya que se decidió conservar los elementos del período tardoantiguo.

Al primer momento de ocupación de este espacio se corresponden una serie de elementos estructurales que han llegado hasta nosotros en muy mal estado de conservación. Esta situación de parcialidad y fragmentación en las estructuras dificulta enormemente una interpretación global de las mismas (fig. 20).

Empezando por la zona sureste, más pegada a la calle Arquitas, encontramos los restos relacionados con la vía. En primer lugar, el fuste de granito ue 167, mencionado anteriormente, reutilizado y conservado gracias a los dos muros que se adosaban a él (ue 219 y 218) y que se podrían relacionar con la privatización del pórtico por una casa tardoantigua (A 25). Este fuste granítico se asimilaría con uno de los soportes del espacio porticado que flanqueaba al *decumanus* por su lado NO. Las medidas del tambor eran de 55 cm de diámetro, siendo la profundidad documentada de 85 cm. En la parte central del fuste presentaba también un orificio que posiblemente sirviera para el transporte y elevación de la pieza.

En el límite de la calzada, en línea con el fuste ue 167,



FIGURA 21

*Fuste y bordillos de granito reutilizados en la "privatización" del pórtico. En primer término el muro ue 254 (línea de fachada de época romana).*

pudimos documentar parte de dos sillares de granito (ue 262) que actuarían como “bordillos” de la vía y que fueron reutilizados, en una fase posterior, para apoyar parte del muro ue 218. Estos sillares tendrían una longitud de 93 y 95 cm respectivamente y aparecieron con las esquinas redondeadas y la parte superior muy desgastada<sup>31</sup>. Tanto la ue 167 como la ue 262 fueron documentadas muy parcialmente ya que se desarrollaban a lo ancho bajo la medianera sur del espacio excavado (fig. 21).

A una distancia de 2,42 m del fuste del pórtico, paralelamente al *decumanus minor*, hallamos los restos de la línea de fachada de la vivienda de época romana (ue 254) que delimitaría el espacio intermedio o *margo* porticado. El muro estaba realizado con piedras heterométricas (material reutilizado como sillares), algunos cantos de río y fragmentos de material latericio trabados con cal. Aparecía amortizado por dos contextos de tierra (ue 252 y 255) de cronología tardoantigua y también estaba cortado por la zanja de cimentación del muro que ocupaba en época tardía la zona peatonal (ue 281). Este muro romano se unía perpendicularmente a otro (ue 122), siendo ambas

30 En el extremo norte documentado la pared tiene una cota de 211,17 m SNM, la pared sur tiene una cota de 210,97 m por lo que la pendiente del canal se inclina hacia el sur.

31 La cota de la cara superior de estos sillares, que sobresalían unos 18 cm de la línea del muro ue 218, se situaba entre 211,11 y 211,19 m SNM.

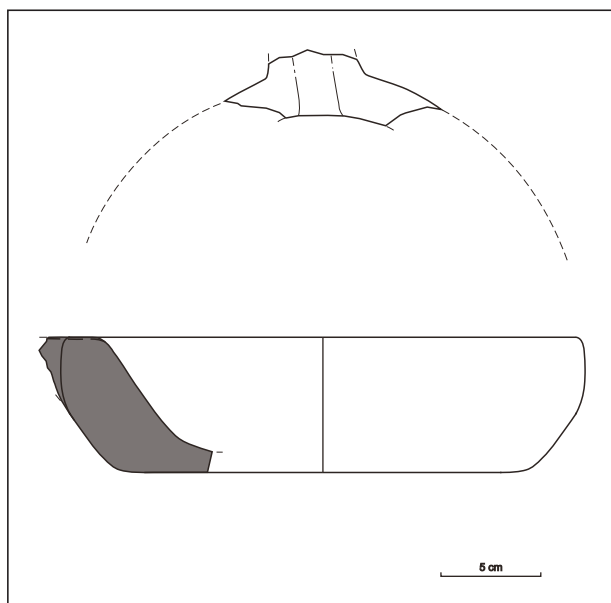


FIGURA 22

Mortero de mármol de época romana aparecido en el contexto ue 263 (12004/263/1).

fábricas similares (piedras y granito fragmentado trabados con cal). Posiblemente haciendo esquina y cerrando con el muro ue 122 documentamos los escasos restos, apenas unos centímetros, del muro ue 294. Estos tres muros han sido agrupados en una misma actividad constructiva (A 29) que se corresponde con una segunda fase de época romana ya que esta actividad rompía parte de un canal de desagüe anterior, realizado con piedras trabadas con cal (ue 271<sup>32</sup>). En el estrato constructivo relacionado con el muro (ue 270) apenas apareció material cerámico, aunque todo él se podría adscribir a una cronología romana. Al igual que el muro 254, estaba amortizado por dos contextos de tierra (ue 263, 273) que contenían material cerámico de cronología bajoimperial o incluso tardoantigua (fig. 22).

Siguiendo esta alineación en la fachada de los inmuebles romanos se registró otra estructura (A 30), muy alterada por cortes posteriores, que se dispondría



FIGURA 23

Detalle del canal de época romana (A 27) y de la estructura que lo amortiza (ue 259), posterior a su exfolio.

paralela al *decumanus* bajo la actual calle Arquitas. Al igual que los muros antes mencionados esta estructura estaba realizada con piedras heteronométricas, cantos de río y fragmentos de latericios todo ello trabado con argamasa de cal. En su extremo oeste pudimos documentar un sillar de granito (ue 296) que formaría parte de la misma estructura.

De forma paralela al muro ue 122, a 1,70 m de distancia, aparecían los restos profundamente arrasados de otro canal de desagüe de época romana (A 27) que iría a desembocar a la cloaca que discurriría bajo el *decumanus*. De la base sólo quedaban algunos restos de *opus signinum*<sup>33</sup>; las paredes, documentadas en un tramo de unos escasos 20 cm, estaban realizadas con 4 hileras de ladrillos colocados en horizontal; la cubierta se correspondía con una laja de piedra (ue 290) registrada en la zona delantera del solar. Este canal fue robado y amortizado en época tardoantigua (por el contexto de tierra ue 243 y por la estructura ue 259 descritas en párrafos anteriores), (fig. 23). Éste vendría desde la zona del fondo del solar donde aparecen una serie de restos de pavimentos de *opus signinum* junto con leves improntas de estructuras en la roca

32 Sólo se pudo documentar parte de la cara este del canal ue 271 ya que había sido cortado por el muro ue 122. Las cotas de la base del canal oscilaban entre 210,96 m y 211,02 m SNM.

33 El *signinum* de la base de este canal (ue 247) conformaba una superficie horizontal con pendiente hacia el sur. Las cotas registradas son: 211,01 m; 210,91 y 210,78 m SNM. La anchura del *signinum* era de 20 cm, medida que se correspondería con el ancho interior del canal.

natural (A 26<sup>34</sup>). Parece que este espacio tan poco definido sufrirá una reforma con la colocación de otro pavimento de *opus signinum* (ue 239<sup>35</sup>). Estos suelos tendrían un nivel de circulación más bajo que el de la parte delantera donde no se ha conservado ningún resto de los diferentes pavimentos de la casa romana ya que posiblemente fueran arrasados en época visigoda.

Junto al perfil oeste y prolongándose bajo él se registraron los restos muy parciales de estructuras romanas (A 24) que conformaban la esquina de una estancia. Del muro ue 169 se documentó una longitud de 1,80 m y una anchura de 40-43 cm. El elemento que definía la esquina entre los muros ue 213 y 169 era un sillar de granito (ue 217), colocado verticalmente y embutido en el perfil, del que pudimos documentar una altura de 85 cm; esta última medida sería en origen mayor ya que el sillar estaba picado en su cara superior. El muro ue 213 estaba también embutido en el perfil y sólo se pudo registrar 28 cm de longitud de su paramento este. Tanto los muros ue 169 como ue 213 estaban realizados con piedras de tamaño mediano y pequeño trabadas con argamasa de cal. Uniéndose a estos tres elementos descritos aparecía una potente lechada de argamasa de cal (ue 212) de la que sólo se pudo documentar una extensión de 49 cm de longitud y 15 cm de anchura máxima<sup>36</sup>.

En el extremo sur del solar pudimos documentar muy parcialmente, en el fondo de la zanja de cimentación del muro ue 194, un canal de desagüe (ue 289) que discurriría ya bajo el espacio porticado de la *marginē* en su trayecto hasta la cloaca bajo el *decumanus*. Tanto las paredes, de 14 cm de ancho, como la base del canal, con 24 cm de anchura, estaban realizadas con ladrillos trabados con argamasa de cal<sup>37</sup>.

En la zona nororiental del solar se pudieron docu-

mentar los restos dispersos de un muro (A 31) que continuaba bajo el perfil norte de la excavación, con una orientación NO (310°)-SE. Este muro estaba realizado con piedras heteronométricas, restos de granito y fragmentos de material latericio trabado todo ello con argamasa de cal. El ancho era de 50-56 cm y el límite sur vendría definido, tal vez, con el muro ue 294 mencionado en líneas anteriores. En algunas zonas de este muro se documentaron los restos, muy escasos, de un cuarto de caña realizado en *opus signinum* (ue 295). Estos limitados vestigios de un posible pavimento no se prolongaban en ninguna superficie horizontal. Al oeste de este muro se registraron también restos muy parciales de una superficie realizada con fragmentos de ladrillos colocados a seco y dispuestos directamente sobre la roca natural (ue 298). No podemos determinar si van relacionados o no, ni siquiera si eran sincrónicos. Tanto el muro A 31 como ue 298 estaban amortizados por el contexto ue 297 que aportaba un escaso material cerámico con una cronología bajoimperial o tardoantigua.

El elemento mejor conservado de la fase romana era un pozo<sup>38</sup> junto con los restos de piscinas o pavimentos hidráulicos asociados al mismo que se situaban en el extremo occidental del solar. Se observaron diferentes reformas y recrecidos en la fábrica del pozo. Del primer momento (A 28) formaba parte el brocal del pozo (ue 249), realizado con una fábrica de ladrillos dispuestos en horizontal y trabados con una potente argamasa de cal. La cara superior del pozo la marcaba una lechada de *opus signinum* (ue 276)<sup>39</sup> que señalaba el final de la estructura visible. No cubriría toda la cara superior de la ue 249 ya que la parte sur del pozo (ue 280), donde estaría en este primer momento la piscinita ue 278, tendría más alzado. Al exterior del pozo quedaron los restos de un pavimento hidráulico

34 El pavimento ue 238 oscila entre 210,96 m SNM el punto más alto y 210,90 m SNM. El pavimento ue 237, relacionado con el anterior, se encuentra entre 210,87 m SNM el punto más alto y 210,79 m SNM el punto más bajo.

35 El pavimento ue 239 se situaba a una cota media de 210,99 m SNM.

36 La cota a la que apareció la ue 212 era de 210,63 m SNM.

37 La base del canal tenía una cota de 209,87 m SNM; el punto más alto documentado de las paredes se situaba a 210,51 m SNM.

38 Parece que su uso perduró a lo largo de toda la etapa romana y tardoantigua amortizándose, posiblemente, en época medieval islámica.

39 La cota que marca esta superficie de *opus signinum* es de 211,19/211,21 m SNM.



FIGURA 24

Detalle del paramento norte del pozo en donde se observa la reforma ue 277 y el paramento de la primera fase ue 249.

(ue 287<sup>40</sup>), también de esta primera fase, que iría recubriendo el paramento externo de la ue 249; este suelo posiblemente conformaría otra estructura hidráulica junto con las unidades ue 249, 278 y 276. Posteriormente se reformaron estas estructuras hidráulicas al exterior, elevando la cota de altura de los suelos (unos 25 cm) y colocando una superficie de *signinum* de muy mala calidad (ue 286). El suelo de la primera fase ue 280<sup>41</sup> será también amortizado por otro suelo de *signinum* (ue 279) que volvió a elevar la cota de la primera superficie en unos 30 cm. En este segundo momento constructivo parece que la ue 279 continuaría siendo una pequeña piscina pero no sabemos dónde se iniciaría el arranque de la misma, lo que sí podemos determinar es que seguiría adosándose, y por tanto utilizando, al paramento del primer momento ue 278. En un momento indeterminado, relacionado seguramente con los recrecimientos al exterior, se repara y reforma la ue 249, brocal del pozo, colocando un paramento semicircular (ue 277) realizado con piedras heteronométricas y fragmentos de material latericio (entre ellos aparecieron fragmentos de *ímbrices*) trabados con cal. Esta reforma-recrecido del pozo<sup>42</sup>, realizada en un segundo momento, elevó también la altura del brocal, que en la primera



FIGURA 25

Vista del pozo y las posibles estructuras hidráulicas al exterior con las sucesivas reformas documentadas, todo ello perforado por la zanja ue 300.

fase estaba determinada por la torta de *signinum* ue 276, y se repararon las partes donde ya se había roto y donde había desaparecido parte de la obra original (fig. 24).

Los momentos constructivos son muy difíciles de determinar, en la zona exterior del pozo todo estaba amortizado por un contexto de tierra heterogénea, con presencia muy abundante de gránulos de cal, piedras y fragmentos de material latericio (ue 266). En este estrato apareció muy poco material cerámico pero todo adscribible a momentos bajoimperiales o tardíos. El contexto de obliteración del interior del pozo (ue 245) mostraba una composición completamente diferente y, significativamente, el material cerámico más reciente fechaba la amortización en época califal. Esto nos permite inferir que, aunque el exterior de este complejo estuviera amortizado y no-visible, el uso del pozo siguió perviviendo hasta, posiblemente, la etapa califal o incluso taifa. Esta prolongada pervivencia se puede también deducir del corte de grandes dimensiones ue 300, mencionado en páginas anteriores, que rompió toda la parte sur del pozo pero en el que pudimos registrar los restos de una ali-

40 La cota a la que se situaba el pavimento de *signinum* ue 287 era de 210,68 m SNM. Por lo tanto, el alzado del pozo en su lado norte, en esta primera fase, sería de 53 cm.

41 El pavimento ue 280 presentaba una inclinación hacia el oeste y se situaba a 210,81 /210,77 y 210,75 m SNM.

42 La cota máxima documentada del brocal ue 277, correspondiente a una segunda fase, es de 211,46 m SNM.

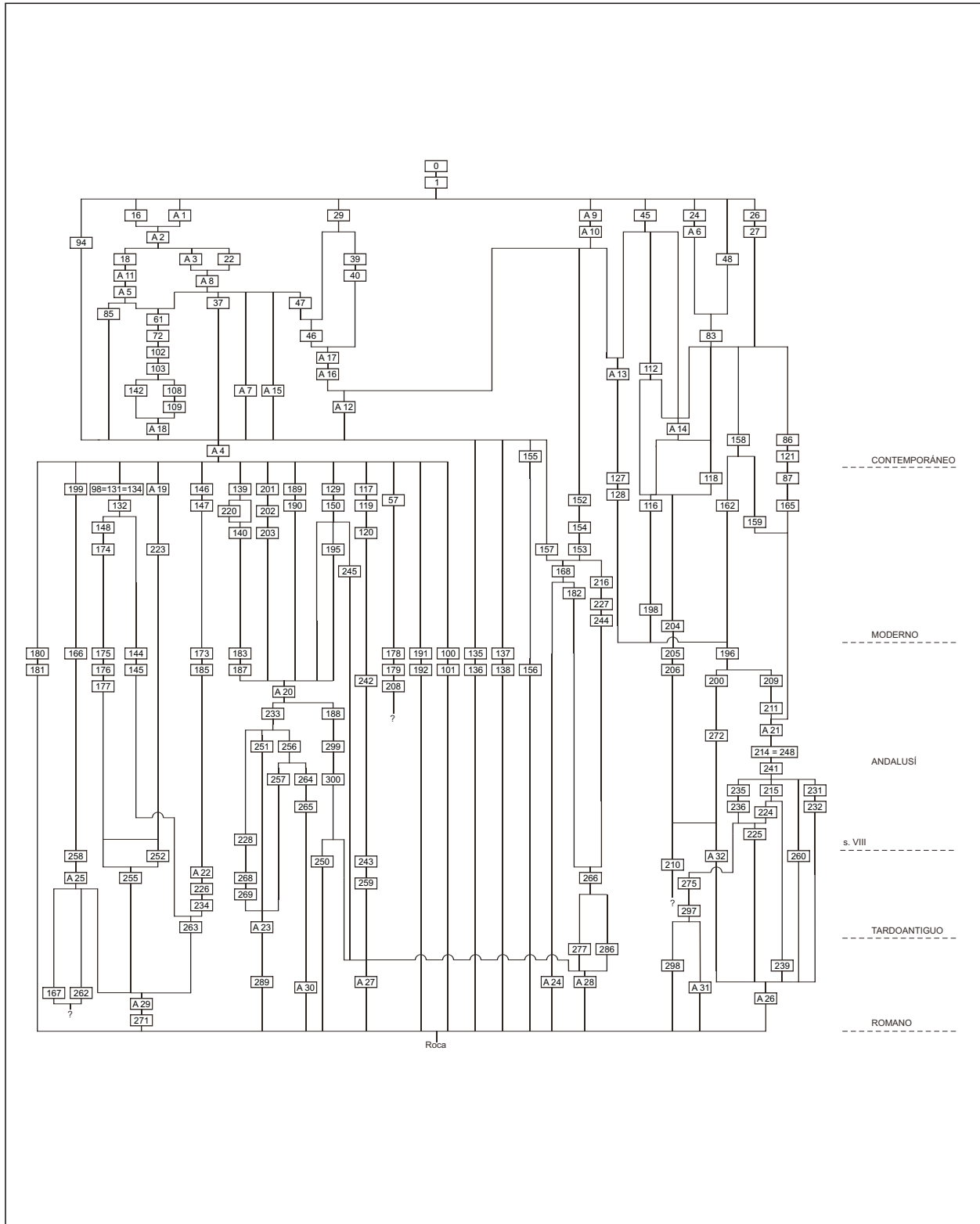


FIGURA 26  
Diagrama estratigráfico de unidades y actividades.



neación de piedras (ue 299) que, una vez realizado el corte, “cerró” el pozo nuevamente (fig. 25).

Estos son los datos registrados durante la intervención arqueológica realizada en este solar (fig. 26).

### ESTUDIO DE PIEZAS SINGULARES DE VIDRIO DE ÉPOCA ANDALUSÍ

Juana Márquez Pérez  
juana@consorciomerida.org

Entre los materiales estudiados procedentes de esta excavación destacan, por lo que de *única* pueden tener, varios fragmentos de vidrio procedentes de la ue 100 identificada arqueológicamente como relleno de un silo y fechada por sus materiales cerámicos en el s. X d. C., en un momento difícil de precisar entre el periodo emiral y califal.

Llama poderosamente la atención a los arqueólogos que provenimos del mundo romano, y más aún del estudio de los “espacios funerarios”, la escasa bibliografía que ha producido el estudio de los vidrios islámicos en España, comparándola con la abundante producción que ha generado y genera el estudio de este material en época romana e incluso tardoantigua (Fuentes 1990, 169-202).

Esta circunstancia sabemos que es consecuencia de toda una serie de limitaciones.

En cuanto a la presencia/abundancia del material vítreo en contextos arqueológicos somos conscientes de que se trata de un soporte muy frágil, hecho que condiciona su estado de conservación y por lo tanto el estado de fragmentación de los hallazgos en la excavación, normalmente exhumados en contextos domésticos.

Frente a otros periodos históricos, como el romano, en cuyas tumbas se enterraba junto a los restos del

difunto, el depósito funerario formado en buena parte por piezas de vidrio, en la cultura andalusí el difunto no se acompaña de ningún objeto excepto ocasionalmente de un candil o una jarrita de cerámica, y/o algún adorno personal que no puede interpretarse como depósito funerario. Así en el periodo andalusí la posibilidad de poder documentar piezas comunes<sup>43</sup> de vidrio en contextos cerrados se reduce a hallazgos casuales o fortuitos, como los procedentes de las excavaciones de instalaciones industriales vidrieras (Rontomé 2006, 37-45).

Hablamos a su vez de un material que se ha reciclado, al menos desde época romana (Pérez-Sala 2001, 65-72), y más en periodos de carestía de materia prima, como el tardoantiguo o preislámico, resultado de la ruptura de las relaciones con Oriente desde donde provenía buena parte de la materia prima. Disminuirá progresivamente la producción y la pericia en su fabricación (Fuentes 2006, 13-31) hasta tal punto que como citan las fuentes, no exentas de subjetivismo, fue en el s. IX cuando *Firnas* “descubrió el secreto de la fabricación del cristal, que puso en práctica en los hornos de los vidrieros de la capital andaluza” (Rontomé 2006, 38). Realmente no se descubriría pero si puede que se “redescubriera” reactivando la producción y el consumo de piezas de vidrio tanto de vajilla doméstica y vajilla de lujo, como recipientes vinculados a la iluminación, pero sin alcanzar los porcentajes del periodo romano.

La fragmentación del soporte y su escasez cuantitativa dificultan la elaboración de catalogaciones y/o tipificaciones del vidrio islámico (Jiménez 2006, 51-70) en España.

El estudio de este material en el contexto espacial de Mérida o Marida no se diferencia en mucho del resto del panorama a nivel nacional. No existe ninguna publicación específica sobre vidrios andalusíes a pesar de tener una abundante bibliografía sobre vidrios romanos como precedente y a pesar de los

43 Entendemos como vidrio común el conjunto de objetos o formas correspondientes a una producción más o menos industrial, de uso común en las vajillas de mesas o como elemento de iluminación, para diferenciarlo de las producciones de vidrios de lujo, piezas escasas y exquisitas que han llegado hasta hoy como piezas de colección o atesoramiento.



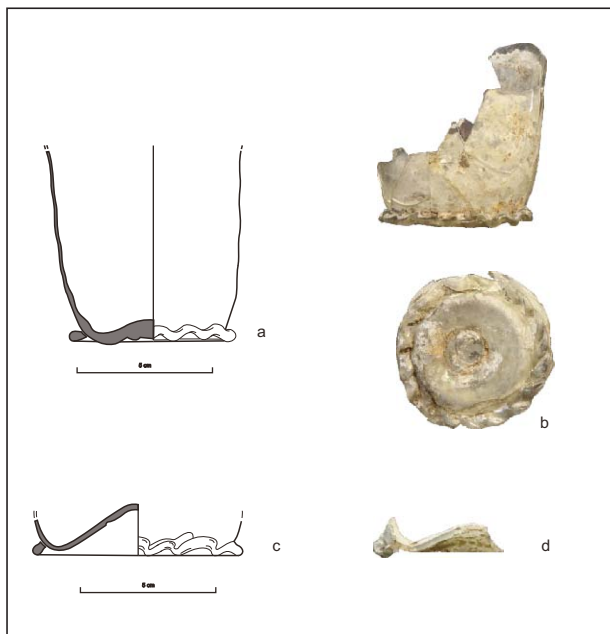


FIGURA 27

*a y b, vaso emiral 12004/100/7; c y d, vaso emiral 12004/100/6.*

trabajos de excavación y publicación anual de dichos trabajos realizados por el Consorcio y publicados en esta revista.

La abundancia de material vítreo romano y tardorromano en Mérida, con una producción local muy bien estudiada (Caldera), ha inclinado a la mayoría de los arqueólogos a interpretar el fragmentario material vítreo exhumado en contextos andalusíes como material residual de estos periodos anteriores, de algunas de cuyas formas es heredero el vidrio andalusí.

Así, de un total de 1172 piezas/fragmentos de material arqueológico medieval no determinado<sup>44</sup>, recogido en la Base de Datos de Material Arqueológico del Consorcio (Márquez 2001, 491), tan solo se han identificado 2 fragmentos de vidrio, fechados por el contexto y no por el estudio específico del material. De la etapa emiral, de un total de 2346 fragmentos se identifican 10 fragmentos de vidrio entre los que debemos incluir los que aquí se presentan; califales

existen inventariados 1326 fragmentos de material entre los que ninguno es vítreo; del periodo taifa, de entre 434, tan solo 1 fragmento es vidrio y entre los siglos XI y XIII, periodo almorávide y almohade, de 315 fragmentos tampoco se identifica ningún vidrio.

Creemos que esta situación justifica sobradamente la presentación de estas piezas.

Se trata de numerosos fragmentos correspondientes a dos vasos de vidrio transparente con repié de paredes rectas exvasadas (12004/100/6 y 12004/100/7) (Vaso tipo E de Jiménez, Jiménez 2007, 64). Éstos fueron fabricados mediante soplado en molde (por su regularidad) que le confiere a nuestras piezas ligeras ondulaciones horizontales a modo de decoración. No conservamos restos de los bordes aunque podríamos suponer que debieron de ser, como se describe para esta forma (Jiménez 2007, 64), ligerísimamente exvasados. Sí conservamos en ambas piezas la base rehundida en cuya arista se ha aplicado un hilo de vidrio del mismo color que la pieza pero en vez de ser liso, como en la mayoría de las piezas consultadas hasta ahora, es ondulado. Este repié tendría una doble función: darle mayor estabilidad a la pieza y servir a su vez de decoración. Ambos conservan la marca del puntel.

De la primera pieza, n° de inventario: 12004/100/6 (fig. 27 c-d), conservamos dos terceras partes de la base y parte del arranque de la pared, aunque se recogieron algunos otros fragmentos que pudieran corresponder a esta pieza (12004/100/28). Se documentan 6,2 cm de longitud máxima y 1,2 cm de altura. El diámetro de la base mide 7,2 cm.

La segunda pieza, más completa, n° inventario: 12004/100/7 (fig. 27 a-b), muestra un pie menos rehundido como consecuencia del remate del puntel. Este vaso es de menor tamaño que el anterior, con un diámetro de la base de 5,8 cm, pero se conserva mayor altura de las paredes: 7,1 cm. En ningún caso, como hemos comentado, conservamos fragmentos del borde.

44 Material andalusí no determinado.

Se registra parte de una tercera pieza identificada con el nº 12004/100/27 está muy fragmentada. Se trata de varios fragmentos de vidrio transparente (hoy blanco mate) correspondientes a parte de un cuerpo decorado a molde entre los que no puede distinguirse bien si el motivo responde a losanges o a panal de abeja con los ángulos muy redondeados. Los fragmentos que conservamos corresponderían a una pared bastante recta y muy fina. Podría tratarse de algún otro vaso, sin poder especificar más.

Inicialmente no encontrábamos paralelos formales para los vasos con repié en zigzag y paredes onduladas que nos permitiese adscribir este material con seguridad absoluta este periodo cronológico.

Bien es cierto que no existen estudios específicos sobre vidrios andalusíes en Extremadura a excepción del análisis en laboratorio de un vidrio descubierto en la Alcazaba de Badajoz (García y Valdés 1996) y menos aún en Mérida. Y esta situación no es más que el reflejo de la realidad actual del estudio de este soporte, el vidrio común, en el contexto cultural andalusí, a nivel nacional.

Entre los materiales publicados<sup>45</sup> con cronología similar a los nuestros se encuentran piezas análogas entre los materiales de *Bayyana*-Pechina (Almería). Se trata de bases cóncavas con la impronta del puntel y un repié, que pasa de ser incipiente a un repié discooidal totalmente plano (Castillo y Ramírez 2000, 96, Fig. 4.3, 4.5 y 4.7). Esta producción se fecha entre los siglos IX-X d. C.

Otro yacimiento que ha aportado un importante material vítreo es *Madinat al-Zabra* entre los que se identifica como la forma más representativa el vaso (Rontomé 2000, 104, fig. 1). Según el autor esta forma tiene dos antecedentes formales, uno de tradición tardorromana y otra de tradición parto-sasánida. En ambos casos los vasos presentan paredes de ascenso redondeado y con decoración obtenida a

partir de los moldes. El marco temporal de *Madinat al-Zabra* se sitúa entre el siglo X y principios del s. XI (Rontomé 2002, 115).

También se siguen realizando vasos con repié en momentos posteriores como los de Murcia (Jiménez 2002, 134-ss, fig. 6), fechados en el siglo XII d. C. Se trata pues de una forma, que se produce a lo largo del periodo andalusí, desde los primeros momentos en los que podemos encuadrar nuestras piezas, y dentro de un espacio geográfico con una importante tradición vidriera.

Nos queda mucho trabajo por hacer con los vidrios andalusíes emeritenses: ir identificando formas frecuentes, coloraciones de las pastas, decoraciones, producciones locales, importaciones, mercados, etc., para ir independizándola de sus predecesores. Podremos así darle un espacio, su espacio, a un material y unas producciones que nos ayuden a entender y conocer una parte importante de la historia de la ciudad y de su entorno.

## ESTUDIO DEL MATERIAL CERÁMICO MODERNO

Ricardo Belizón

Este estudio es una primera aproximación a la cerámica de época moderna hallada en tres vertederos (ue 157, 154 y 157) documentados en esta intervención. Estos vertederos se localizaron en las proximidades del horno (ue 153) hallado en esta intervención y perteneciente a la zona de producción de Morerías. El material encontrado en estos vertederos no puede relacionarse con certeza a la producción del horno así que hablaremos de producciones de esta zona de elaboración cerámica y no de producciones del horno.

Los criterios de selección del material identificado como manufacturas de esta zona alfarera han sido la semejanza de las pastas, las similitudes morfológicas y los fallos de cocción. Para una mayor comprensión,

45 Quiero desde aquí agradecer a Isabel Márquez (Instituto de Astrofísica de Andalucía-CSIC) y a Enrique García Lobo (Escuela de Estudios Árabes-CSIC) sus rápidas pesquisas para ponernos en contacto con Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo (Escuela de Estudios Árabes-CSIC) a quienes agradezco sinceramente su disponibilidad y desinteresada ayuda.

y sin ánimo de establecer una tipología, hemos realizado una primera división de las producciones cerámicas según su funcionalidad y una segunda división atendiendo a diferencias morfológicas.

Como características generales, estas producciones cerámicas comparten el tipo de pasta con la que están fabricadas. Éstas son porosas, realizadas a partir de una arcilla rica en óxido de hierro, con presencia de abundantes vacuolas, desgrasantes finos con componentes micáceos y de color rojo claro (10R 5. 5/8)<sup>46</sup>. Otro rasgo común entre los diferentes recipientes es el tratamiento exterior, ya que la mayoría están vidriados, siendo escasa la cerámica bizcochada.

En cuanto al material no producido en esta zona alfarera, hemos seleccionado los fragmentos que nos aportan una cronología clara y por los que dataremos la producción del vertedero.

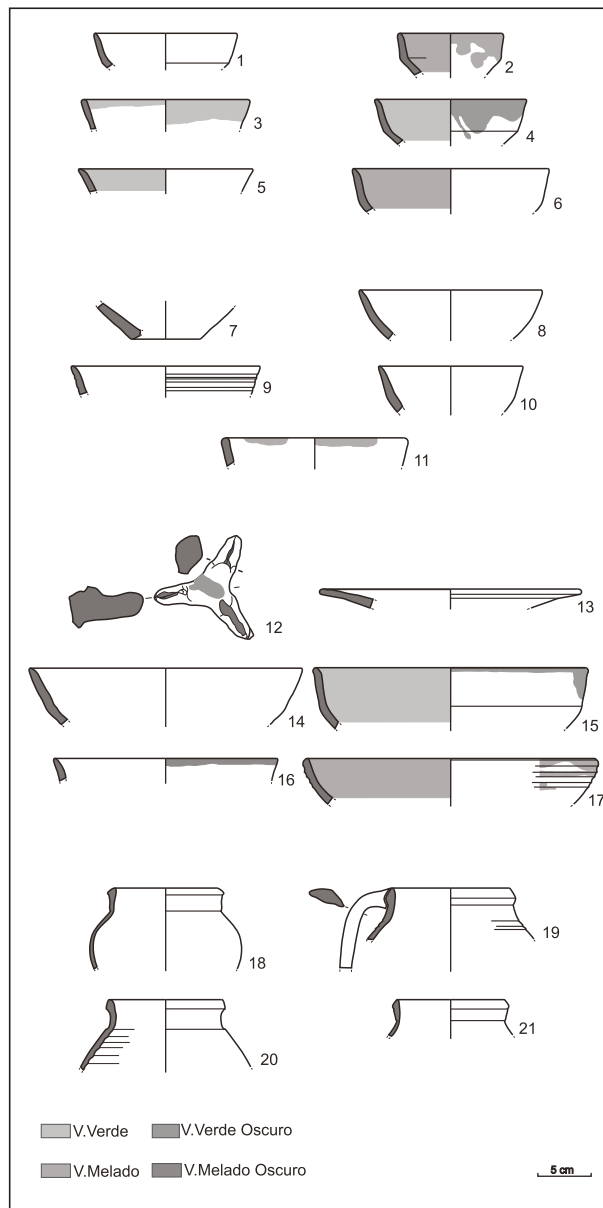
**Materiales de los vertederos asociados a la zona alfarera**

Materiales de la ue 154:

El material correspondiente a este vertedero esta compuesto por cerámica de mesa y de cocina. Todos los recipientes presentan vedrío en su totalidad o en el interior. Las ollas no están vidriadas pero si que están cubiertas por una engalba rojiza como preparado para recibir un vedrío plúmbeo que les confiere una tonalidad más oscura y similar a un vedrío melado.

En cuanto a las formas manufacturadas en esta zona, en primer lugar tenemos cerámica de mesa que la componen escudillas, cuencos y platos.

Las escudillas (fig. 28. 1-7) presentan una carena marcada o suavizada, el labio ligeramente apuntado al exterior y la base cóncava (fig. 28. 8). El tratamiento exterior de los recipientes varía entre el vedrío verde a partir de óxido de bronce y el melado a partir de óxido de hierro, cubriendo el interior y el tercio superior o el borde al exterior.



**FIGURA 28**

Material cerámico ue 154: 1 - 8: escudillas (siglas: 22, 46, 3, 34, 4, 37, 20 y 36); 9 - 11: cuencos (siglas: 5, 33 y 39); 12: atifile (sigla: 25); 13: plato (sigla: 2-35); 14 - 17: cazuelas (siglas: 32, 38, 38, 43 y 41); 18 - 21: ollas (siglas: 48, 50, 49 y 52).

En cuanto a los cuencos podemos diferenciar tres tipos. El primero de ellos (fig. 28. 9) presenta un cuerpo semiesférico y el labio redondeado con vedrío al interior quemado por sobrecocción. Otro de los

46 Hemos utilizado como referencia para describir la coloración de las pastas la tabla de colores de Munsell.



cucos (fig. 28. 10) con el borde ligeramente apuntado al exterior, presenta tres acanaladuras horizontales en el tercio superior con vedrío interior quemado por sobrecocción. El último de los cuencos (fig. 28. 11) tiene el labio redondeado, las paredes algo más cerradas que los dos tipos anteriores y vedrío interior y en el tercio superior exterior quemado por sobrecocción

Los platos (fig. 28. 13) poseen un borde de ala con labio de sección rectangular o redondeado, estando cubiertos al interior y en el tercio superior exterior por un vedrío verde.

La cerámica de cocina se divide en cazuelas y ollas. Las cazuelas podemos clasificarlas en dos tipos según su morfología. El primero de estos tipos (fig. 28. 14-16) tiene el labio apuntado al exterior, una carena más o menos marcada y vedrío melado al interior y tercio superior exterior. El segundo (fig. 28. 17) presenta un borde redondeado, cuerpo semiesférico, tres acanaladuras en el tercio superior y vedrío melado al interior y en el tercio superior exterior

Las ollas tienen en común el estar cubiertas al interior y parcialmente al exterior por un engobe rojizo utilizado como base para dar una tonalidad melada al vedrío de plomo. Se pueden diferenciar cuatro tipos de ollas. El primero de ellos (fig. 28. 18) presenta una suave escotadura en el cuello y el borde de sección triangular, el segundo (fig. 28. 19 y 21) tiene el cuello y el borde, de sección triangular, marcados por una línea incisa horizontal; el último tipo (fig. 28. 20) presenta un labio biselado al exterior

Materiales de la ue 157:

El material hallado en este vertedero, al igual que el hallado en la ue 154, se divide en cerámica de mesa y de cocina, además de cerámica no producida en el horno

La cerámica de mesa la podemos dividir en escudillas y platos.

Las escudillas (fig. 29. 4-6) poseen un labio redondeado y carena muy marcada resaltando la base, que es

cóncava con umbo. Presentan vedrío verde en su totalidad o al interior y en el tercio superior exterior.

Los platos se dividen en cuatro tipos según su morfología. El primero de ellos (fig. 29. 7, 9 y 11) posee el borde engrosado al exterior, vedrío verde o melado al interior y en el tercio superior exterior. El segundo tipo (fig. 29. 8 y 10) tiene el labio redondeado marcado con una acanaladura al interior y vedrío verde al interior y en el tercio superior externo. Los platos del tercer tipo (fig. 29. 12), con platos más hondos que los anteriores, presentan un labio redondeado cuerpo troncocónico invertido, cazoleta y umbo poco mar-

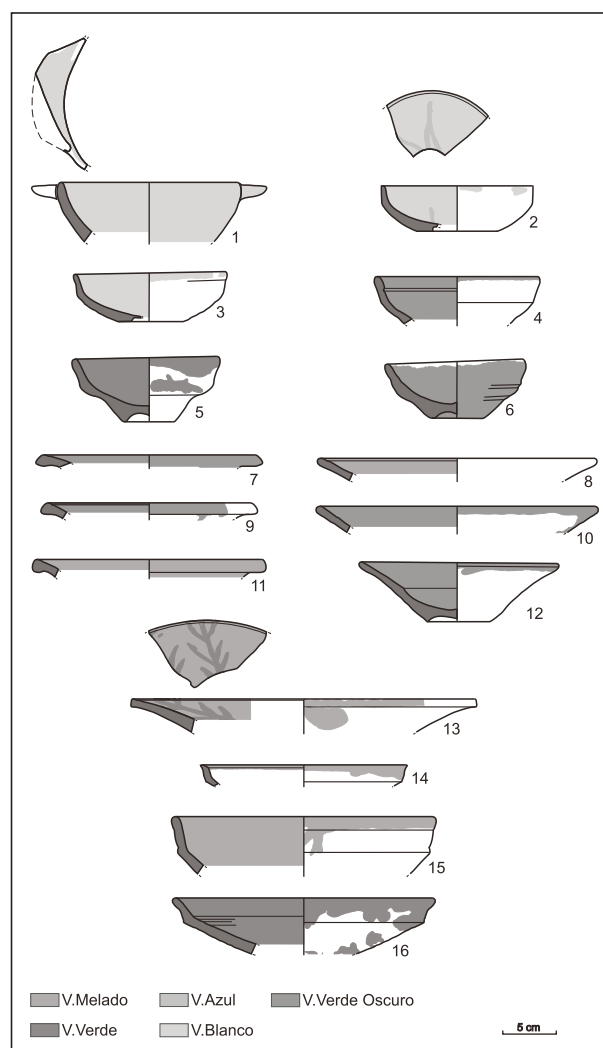


FIGURA 29

Material cerámico ue 157: 1 - 3, loza exógena (siglas: 23, 27 y 1); 4 - 6, escudillas (siglas: 46, 28 y 3); 7 - 13, platos (siglas: 34, 40, 35, 33, 37, 2 y 32); 14 - 16, cazuelas (siglas: 44, 30 y 31).

cado en el fondo, base cóncava con umbo y vedrío verde al interior y borde externo. El último de los tipos (fig. 29. 13) es de mayores dimensiones que los anteriores, con una acanaladura interior marcando un labio de sección rectangular y vedrío verde al interior con decoración vegetal esquemática en un tono más claro.

La cerámica de cocina está representada por tres tipos de cazuela. El primero de ellos (fig. 29. 14) es una forma carenada con el labio apuntado al exterior y vedrío melado. El segundo tipo (fig. 29. 15) sería un recipiente hondo que presenta un labio redondeado, una carena marcada y vedrío verde al interior y en el tercio superior exterior con chorreones. El segundo tipo (fig. 29. 16) son cazuelas abiertas con el labio ligeramente engrosado al exterior, carena muy abierta y vedrío verde al interior y al borde en el exterior.

También aparece una pequeña jarra monoansada (fig. 31) de borde recto, labio marcado por una acanaladura horizontal, cuerpo globular y base plana que podría considerarse como producción del horno por el tipo de pasta, aunque no tenemos clara su adscripción a dicha producción.

Materiales de la ue 116:

El material hallado en esta unidad se divide en cerámica de mesa, de cocina, almacenaje, servicio y, como en la ue 157, cerámica exógena. Como característica común, estos recipientes presentan una pátina cenicienta al exterior que los diferencia de la cerámica de los otros dos vertederos.

La cerámica de mesa la componen escudillas, cuencos y platos. Las escudillas presentan una carena muy marcada y el labio redondeado. En cuanto a la cubierta exterior podemos encontrar un vedrío melado que cubre el recipiente en su totalidad (fig. 30. 1) o melado al interior y en el tercio exterior con decoración a base de trazos rectos en un tono más claro (fig. 30. 2).

Los cuencos (fig. 30. 3) tienen el labio engrosado al exterior y vedrío verde al interior y en el tercio superior exterior.

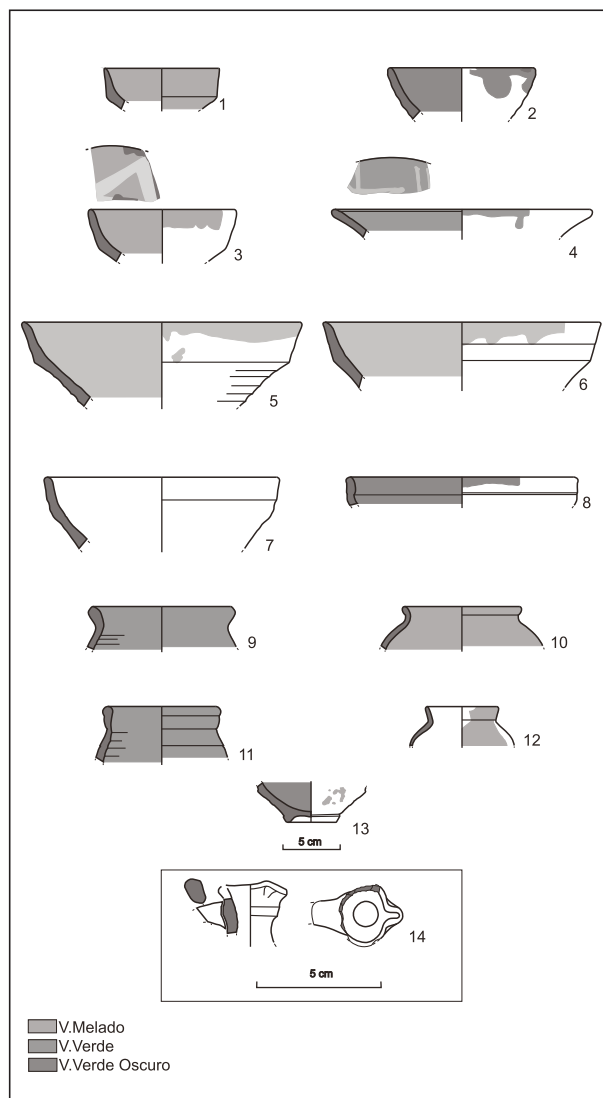


FIGURA 30

Material cerámico ue 116: 1 y 2, escudillas (siglas: 50 y 26); 3, cuenco (sigla: 21); 4, plato (sigla: 25); 5 - 8, cazuela (siglas: 47, 49 y 20); 9 - 12, cazuela (siglas: 42, 38, 40 y 51); 13, base con fallo de cocción (sigla: 3); 14, jarra trilobulada (sigla: 45).

Lo platos (fig. 30. 4) poseen el labio ligeramente engrosado marcado al interior por una acanaladura o sin ella. Presentan vedrío melado o verde al interior o en su totalidad y pueden presentar decoración a base de trazos rectos en tonos más claros.

En cuanto a la cerámica de cocina, podemos dividirla en cazuelas y ollas. Las cazuelas podemos separarlas en dos tipos. El primero de ellos (fig. 30. 5-7) serían cazuelas carenadas con o sin acanaladura horizontal en



FIGURA 31

Material cerámico ue 157. Arriba, de izquierda a derecha: boquilla de flauta, jarra y alcancía. Abajo de izquierda a derecha: fragmento de loza y saleros/especieros.

el tercio superior exterior y vidrio verde al interior y en el tercio superior. El segundo tipo (fig. 30. 8) tiene el borde recto con labio redondeado, carena marcada y vidrio verde al interior y al exterior.

Las ollas se pueden dividir en tres tipos. El primero de ellos (fig. 30. 9) presenta el labio engrosado, perfil en “s” y vidrio verde al interior y en el tercio superior exterior. El segundo (fig. 30. 10) tiene el borde vuelto, el labio engrosado al exterior y vidrio melado al interior y en el tercio superior al exterior. En el último de los tipos (fig. 30. 11) el cuello y el labio, biselado al exterior, están marcados por una línea incisa horizontal y el interior y el tercio superior vidriado en verde. La cerámica de almacenaje está representada por una pequeña orza (fig. 30. 12) con el cuello marcado por una línea incisa horizontal y vidrio melado parcial al exterior.

Como cerámica de servicio solo hemos identificado una pequeña jarra trilobulada (fig. 30. 14) con la pasta sobrecocida.

### Material cerámico alóctono.

El material cerámico no producido por el horno es bastante escaso y se reduce a loza de mesa y servicio, encontrándose solo en la ue 157 y en la ue 116.

Como cerámica de producción exógena hallada en la ue 157, hemos identificado recipientes cerámicos

cubiertos con esmalte estannífero lechoso y pastas que van desde los tonos rosados (2'5 YR 7/6) a los amarillentos (2'5 Y 8/4). Son más numerosos los recipientes sin decoración.

Entre las formas halladas destaca un cuenco de orejetas (fig. 29. 1), un cuenco carenado (fig. 29. 2) con base cóncava y decoración estrellada azul cobalto en el fondo sobre esmalte blanco que solo cubre el interior del recipiente y una escudilla carenada (fig. 29. 3) con base cóncava con esmalte en blanco al interior.

También hemos documentado dos pequeños saleros/especieros con esmalte estannífero. El primero de ellos (fig. 31) es un pequeño plato con borde sin solución de continuidad, esmaltado al interior. El segundo (fig. 31) es una pequeña escudilla con asas de orejeta, base cóncava y cubierto con esmalte estannífero en su totalidad

Una boquilla de flauta (fig. 31) con restos de esmalte en blanco y azul cobalto y una alcancía (fig. 31) completan la relación de materiales de producción no perteneciente a esta zona alfarera.

Como curiosidad, encontramos un galbo (fig. 31) de pasta amarillenta que presenta esmalte estannífero por ambas caras y que parecía aplicado después de la rotura del recipiente. En un principio creímos que se trataba de una prueba de aplicación del esmalte, lo que implicaría la producción de loza por estos talleres. También podría tratarse de una reacción del esmalte en un medio húmedo en los bordes de fractura.

En la ue 116 encontramos varios fragmentos de loza (fig. 32). Entre ellos, dos fragmentos de loza con decoración en azul, morado y naranja producidos en Talavera o Puente del Arzobispo, un fragmento de recipiente cerrado con esmalte estannífero al exterior con decoración en azul, un cuenco imitación de cuenco de arroz chino y un fragmento de loza dorada y azul de producción valenciana.

### CONCLUSIONES

En el apartado técnico, estas manufacturas se caracterizan por estar cocidas en un ambiente oxidante,



FIGURA 32

*Material cerámico ue 116. Arriba, de izquierda a derecha: cuenco azul sobre blanco, fragmento azul sobre blanco, fragmento de Talavera o Puente del Arzobispo. Abajo, de izquierda a derecha: fragmento Talavera o Puente del Arzobispo, fragmento de producción valenciana, fragmento de loza.*

siendo las pastas muy homogéneas en su cocción. Estas pastas son porosas, realizadas a partir de una arcilla rica en óxido de hierro que le dota de un color rojo claro (10R 5. 5/8), con vacuolas y desgrasante fino con componentes micáceos.

Los recipientes poseen un vidriado que puede estar aplicado al interior y parte del tercio superior exterior o en la totalidad la pieza. El vedrío puede ser de óxido de hierro, que le confiere una tonalidad melada, de bronce, que le otorga un color verdoso o de plomo, que suele ser incoloro, no documentándose esmalte estannífero. Las ollas presentan una engalbra rojiza utilizada como preparación para aplicar el vedrío plúmbeo y darle una tonalidad melada.

Algunos recipientes vidriados presentan motivos decorativos en su interior. Esta decoración consiste, desde un punto de vista técnico, en pintar trazos en blanco sobre la pasta antes de aplicar el vedrío. Una vez finalizada la cocción, se consigue una tonalidad más clara en las zonas pintadas, resaltando así los motivos trazados

Las formas abiertas, se colocaban en el horno, apiladas y quedaban separadas unas de otras por atifles (fig. 28. 1). La utilización de estos atifles, nos habla del uso de un recurso tecnológico de tradición anda-

lusí, que comienza a sustituirse a comienzos del s. XVII en algunos talleres cerámicos por alfileres.

Cronológicamente, tendríamos dos fases productivas documentadas. La primera estaría representada por la ue 154 y la 157 con producciones cerámicas adscritas cronológicamente a la segunda mitad del s. XVI d. C, y cerámica exógena con esta misma cronología. En esta fase las formas cerámicas continúan la tradición bajomedieval cristiana con bases convexas, platos hondos, platos abiertos y cazuelas abiertas.

La ue 116 nos marca la segunda fase de la producción. Este vertedero está fechado por la loza exógena, más que por la propia producción. Los fragmentos de cerámica de Talavera o Puente del Arzobispo, loza dorada de la zona valenciana y, sobre todo, la imitación de cuenco de arroz, nos señalan el s. XVII d. C. como datación de esta fase productiva.

En las dos fases documentadas se observa una continuidad técnica y morfológica heredera de los talleres alfareros bajomedievales, que se refleja en la utilización de atifles y la utilización de formas recurrentes en época medieval cristiana, observándose alguna evolución de las formas en la segunda fase. En la elaboración de la cerámica existe un cambio en la cocción de las piezas, ya que los recipientes de la segunda fase poseen una pátina cenicienta al exterior.

También persiste la misma técnica decorativa en las cerámicas vidriadas, con trazos pintados en blanco bajo el vedrío. Sí cambian los motivos decorativos, siendo en la primera fase motivos vegetales esquematizados y en la segunda trazos rectos que parecen conformar motivos geométricos, difíciles de identificar por el reducido tamaño de los fragmentos.

En el ámbito nacional, la producción cerámica de tradición bajomedieval del s. XVI, es sustituida en el s. XVII por cerámica influenciada por las importaciones italianas y holandesas en un primer momento, y por las producciones talaveranas, de influencia italiana, en un segundo momento. Así, la cerámica hallada en los tres vertederos no recibe ninguna de estas influencias, y nos indica una producción local de cerámica de tradición medieval cristiana en los s. XVI y XVII.



FIGURA 33

Vista general del solar tras la excavación arqueológica.

### EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos hallados en el solar estaban dispersos por el espacio excavado, muy parcialmente conservados y sin conexión entre sí debido a la incidencia en ellos de las fases de ocupación posteriores. Por tanto, no podemos establecer una planta coherente del edificio o de los distintos inmuebles que se situarían en este solar, ni siquiera establecer una cronología concreta de construcción (fig. 33).

Bajo el perfil de seguridad sur (hacia la calle Arquitas) se pudieron registrar parcialmente estructuras pertenecientes al *decumanus minor*. Éstas se correspondían con un fuste granítico, relacionado con el pórtico del espacio peatonal, y dos sillares que nos marcaban claramente el límite occidental de esta vía.

Con respecto al espacio de tránsito de la *margo* sólo hemos podido documentar la anchura del mismo, equivalente a 2,50 m. En la alineación de estructuras que hemos considerado como fachada de los inmuebles romanos, sólo hemos evidenciado restos de muros y de un posible umbral (ue 291) realizado con una pieza granítica que presentaba un rebaje cuadrangular en el que se documentaron escasos indicios de plomo.

Este espacio porticado sufrirá un proceso evolutivo que cambiará su funcionalidad originaria. A partir de un momento indeterminado, encuadrado en el período

de tardoantiguo, se ocupa de forma total el espacio porticado altoimperial con una serie de habitaciones alineadas con el límite occidental del *decumanus*, que integrarán en sus muros los fustes del pórtico público. Estas estancias no parece que reutilicen la línea de fachada de las edificaciones de época romana. Por el contrario, esos muros romanos fueron desmontados lo que dio como resultado espacios tardoantiguos de mayor longitud que los 2,50 m de la *margo*.

Los restos pertenecientes a la fase romana al interior del *area* (varios muros con cal en su fábrica, pavimentos de *opus signinum*, canalillos de desagüe y un pozo con sus superficies al exterior realizadas también en *signinum*) parecen corresponderse con una probable ocupación doméstica de este espacio en ese período, con distintas reformas y modificaciones realizadas en momentos indeterminados de la etapa romana. Es difícil determinar si hemos documentado trazas de una o más viviendas, lo que sí parece claro son las ligeras diferencias de cotas en los distintos suelos de las estancias documentadas; los canalillos de desagüe nos marcan la parte subterránea de los pavimentos y, como se puede observar en la planta de la fase romana, parece que los suelos situados en el fondo del solar estarían más bajos que el resto.

La planta de los elementos asociados al pozo resulta bastante compleja determinarla y, por tanto, definir el ámbito donde se insertarían se deduce demasiado problemático. Aún así, parece evidente su relación con alguna estructura hidráulica de la que no podemos concretar su funcionalidad. Este espacio sufre también una serie de reformas-recrecidos que elevaron tanto el brocal del pozo como los pavimentos de *signinum* que lo rodeaban. Su amortización externa está asociada a estratos de cronología tardoantigua aunque el interior del pozo no se amortizará definitivamente hasta avanzado el período andalusí.

El resto de las estructuras romanas documentadas en el solar sufren también un proceso de desmonte, amortización y cubrición previo a la reocupación, en época visigoda, de este espacio con una serie de estancias rectangulares que amortizan también en ese momento, como ya hemos mencionado, la *margo* porticada.



De época andalusí tenemos evidencias de subestructuras (silos y fosas amorfas) que nos marcan una evolución diferencial de la ocupación en este período. Los silos presentan una cronología anterior y hay que asociarlos a la etapa emiral o, incluso, principios de la califal. Tras la amortización como vertederos de estas subestructuras de planta circular documentamos una serie de cortes amorfos, de grandes dimensiones y con una funcionalidad difícil de determinar ya que perforan tanto paquetes de tierra como estructuras anteriores. Tras ese momento con una actividad antrópica extractiva, que es lógico pensar está asociado a un abandono de la ocupación doméstica, volvemos a encontrar una serie de estructuras de habitación, con una fábrica bastante deleznable, que tal vez haya que relacionarlas a un momento tardío del período islámico o, incluso, a una fase posterior difícil de concretar.

Tras la documentación de esa fase andalusí se produce un hiato en la documentación arqueológica hasta el período moderno-contemporáneo donde también registramos multitud de fosas amorfas, estratos asociados a testares y los restos de la subestructura de un horno cerámico que parece funcionar con posterioridad a los excavados en el área arqueológica de Morería.

En época contemporánea se construye la vivienda que, con multitud de reformas tanto en su sistema de saneamiento y evacuación de residuos como en sus pavimentos, fue demolida con anterioridad a nuestra excavación.

### TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Según el informe sobre la protección de los restos presentado en la Subcomisión Técnica del Consorcio la cimentación que planteaba el nuevo proyecto arquitectónico consistía en zapatas corridas, de esquina, medianeras y asiladas del hormigón armado además de una solera de hormigón.

La Comisión Ejecutiva planteó la conservación de los restos arqueológicos conservados al finalizar la excavación mediante su cubrición con geotextil y arena lavada. Debido al mal estado de conservación de los restos se pudo plantear la posibilidad de realizar algu-

na zapata en zonas donde no se conservara ninguna estructura.

Julio, 2009

### BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida), *Mérida excav. Arqueol. 1994-1995*, 1, 285-316.
- ALBA CALZADO, M., 2001: Acerca del foso medieval de Mérida, *Mérida excav. Arqueol. 1999*, 5, 165 – 188.
- ALBA CALZADO, M., 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. Arqueol. 2001*, 7, 417-438.
- ALBA CALZADO, M., 2004b: Presión urbana en el s. XVI en el entorno de la Alcazaba y orígenes de un espacio público: La plaza del Rastro, *Mérida excav. Arqueol. 2001*, 7, 177-198.
- ALBA CALZADO, M., 2006: Las defensas medievales y modernas en el sector suroeste de Mérida, su asimilación urbanística y el origen de la Calle Ciñuelas. *Mérida excav. Arqueol. 2003*, 9, 219-242.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., 2000: Un taller de vidrio en *Bayyana-Pebina (Almaria)*, *El vidrio en al-Andalus*, Actas reunidas por Patrice Cressier, Casa de Velázquez, 83-101.
- CILES PACHECO, F. et alii, 1997: *Aportaciones al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María. La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral*, El Puerto de Santa María.
- CHAMIZO DE CASTRO, J. J., 2007: Nuevas aportaciones a la ocupación doméstica andalusí en Mérida, *Mérida excav. Arqueol. 2004*, 10, 221-232.
- DEAGAN, K., 1987: *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Washington.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S., 2002: Restos de una casa islámica (s. X-XI) en la evolución de la zona oeste de Emerita Augusta. Intervención arqueológica en el solar de la c/ Arquitas, esquina C/ Morería, *Mérida excav. Arqueol. 2000*, 6, 203-215.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A., 1990: Los vidrios de las “necrópolis de la Mesta”. Ensayo preliminar de clasificación, *CuPAUAM*, 17, 169-202.
- GOGGIN, J. M., 1986: *Spanish Majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries*, New Haven.

- JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2000: El vidrio andalusí en Murcia, *El vidrio en al-Andalus*, Actas reunidas por Patrice Cressier, Casa de Velázquez, 117-148.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2007: Talleres, técnicas y producciones de vidrio en al-Andalus, *Vidrio islámico en al-Andalus*, 51-70.
- LISTER, F. C. y LISTER, R. H., 1987: *Andalusian ceramics in Spain and New Spain. A cultural register from the third century BC to 1700*, Tucson.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J., 2001: El Departamento de Documentación del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, *Mérida excav. Arqueol. 1999*, 5, 479-496.
- PALMA GARCÍA, F., 2006: Estructuras arqueológicas junto al Foro de la Colonia Emeritense. *Mérida excav. Arqueol. 2003*, 9, 164-191.
- PÉREZ-SALA RODÉS, M., 2001: El estudio del reciclaje del vidrio en el mundo romano: el caso de Guilghall Yard, Londres, *I Jornadas Hispániques d'Història del Vidre*, 65-72.
- RONTOMÉ NOTARIO, E., 2000: Vidrios califales de *Madinat al-Zabra*, *El vidrio en al-Andalus*, Actas reunidas por Patrice Cressier, Casa de Velázquez, 103-115.
- RUIZ GIL, J. A., 1995: Cerámicas de la Edad Moderna halladas en Puerto Real (Cádiz), *III Jornadas de Historia de Puerto Real*, 91-99.
- RUIZ GIL, J. A., 1995: Cerámicas de la Edad Moderna en el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera, Cádiz, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 26-31.
- RUIZ GIL J. A., 1996: Cerámicas portuguesas de la Edad Moderna en la Bahía de Cádiz, *Actas do II Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*, 265-278.
- RUIZ GIL, J. A. y GONZÁLEZ TORAYA, B., 1997: Antecedentes y perspectivas de la arqueología de la Edad Moderna y Contemporánea en Puerto Real (Cádiz), *IV Jornadas de Historia de Puerto Real*, 43-48.
- RUIZ GIL J. A., 1998: *Arqueología de la Bahía de Cádiz durante la Edad Moderna*. Tesis doctoral inédita.